

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • SEPTIEMBRE DE 2001

LIAHONA



LIAHONA



VÉASE LA PÁGINA 2



EN LA CUBIERTA

El dormitorio de los padres del profeta José Smith en la casa de madera en la década de 1820. Véase “La cuna de la Restauración”, página 10. (Fotografía por Craig Dimond.)



CUBIERTA DE AMIGOS

Ilustración fotográfica por Steve Bunderson.

SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: EL VIVIR DE ACUERDO CON NUESTRAS CONVICCIONES PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY
- 10 LA CUNA DE LA RESTAURACIÓN
- 18 LAS RIQUEZAS DE LA RESTAURACIÓN ÉLDER NEAL A. MAXWELL
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: EDIFICACIÓN DE LA UNIDAD DE LA FAMILIA MEDIANTE LA OBRA DEL TEMPLO Y LA HISTORIA FAMILIAR
- 32 “Y ÉL MISMO CONSTITUYÓ A UNOS, APÓSTOLES” EDWARD J. BRANDT
- 42 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: EL PRECIO DEL DISCIPULADO NECESITABA UNA BENDICIÓN BRANDON J. MILLER
UN CLARO ENTRE LAS NUBES ANA LIMA BRAXTON
SUEÑOS NUEVOS POR VIEJOS MARÍA PATRICIA ROJAS V.
UN VAQUERO DURO ALLAN L. NOBLE
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE SEPTIEMBRE DE 2001

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 8 CIEN PREGUNTAS LANI RICKS
- 26 ANA LUCRECIA MORALES: EL DON DE UNA POETISA DON L. SEARLE
- 29 SUGERENCIAS PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS
- 30 LÍNEA SOBRE LÍNEA: EL CONFLICTO DE LA VIDA MORTAL
- 40 LA MEDIDA DEL CARÁCTER: REFLEXIONES CLÁSICAS DEL PRESIDENTE DAVID O. MCKAY

AMIGOS

- 2 “¿QUIÉN ES EL PROFETA?” JANE MCBRIDE CHOATE
- 5 EL EJEMPLO DE UN PROFETA PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
- 6 TIEMPO PARA COMPARTIR: PUEDO SEGUIR AL PROFETA DIANE S. NICHOLS
- 8 DE AMIGO A AMIGO: MIYAKO TASHIRO, DE OSAKA, JAPÓN MELVIN LEAVITT
- 11 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: EL HOMBRE CON ESPÍRITUS INMUNDOS; UNA MUJER TOCA LA ROPA DE JESÚS
- 16 PARA SER MÁS COMO CRISTO
OBEDEZCO A MIS PADRES GUSTAVO ADOLFO LOAIZA VERGARA
LA ORACIÓN AYUDA FRANCISCO JAVIER LOAIZA VERGARA



VÉASE LA PÁGINA 32

LIAHONA, septiembre de 2001
Vol. 25, Número 9 21989-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:
Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: L. Lionel Kendrick, Yoshihiko Kikuchi,
John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton

Director de redacción: Richard M. Romney

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner

Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson

Editor asociado: Roger Terry

Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood

Editora ayudante: Susan Barrett

Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki

Diseño artístico: Scott Van Kampen

Diseñadora principal: Sharri Cook

Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,

Kelli Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd,

Claudia E. Warner

Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs

Gerente de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-Imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayón, holandés, húngaro, itoko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

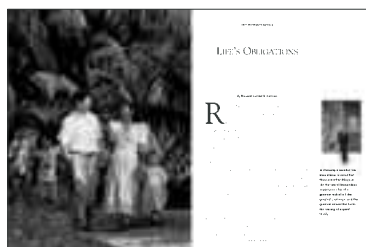
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

September 2001 Vol. 25 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #1604821)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



GUÍA DEL PROFETA PARA LA VIDA

Cuán bendecidos somos por tener un profeta viviente en estos últimos días. Qué brújula tan estremecedora es el mensaje de la Primera Presidencia escrito por el presidente Gordon B. Hinckley en la revista *Liahona* (en inglés) de mayo de 1999. El mensaje, "Las obligaciones de la vida" es tan elocuente y conmovedor. Ha fortalecido mi testimonio del profeta viviente de Dios. Cada día dedico tiempo para leer partes de ese mensaje.

En una ocasión fui a un restaurante y llevé el mensaje conmigo, y uno de mis clientes me dijo que quería leerlo. Después de leerlo, me pidió una copia. Aquel hombre admitió que el mensaje "es inspirado y realmente se aplica a la vida actual".

*Attah Frederick,
Rama Bauchi,
Distrito Jos, Nigeria.*

NIÑA DE SEIS AÑOS A LA QUE LE ENCANTA LA REVISTA LIAHONA

La revista *Liahona* (en portugués) es una verdadera bendición en mi vida y le encanta a mi hija de seis años. Cuando la revista llega, inmediatamente me pide que lea los relatos de la sección *Amigos*.

*Vera Lucia Antoniassi Guerino,
Barrio Hortolândia,
Estaca Castelo, Campinas, Brasil.*

COLECCIÓN ENCUADERNADA DE LIAHONAS

Llevo coleccionando ejemplares de la revista *Liahona* durante muchos años y cada año es una gran dicha el recibir el último ejemplar para poder encuadernar todo el año en un solo tomo. Estos tomos son una fuente muy valiosa de información.

La revista *Liahona* ocupa un lugar importante de mi pequeña biblioteca, la cual también incluye manuales, libros y otras publicaciones de la Iglesia. Mi colección de ejemplares de la mencionada revista data desde los informes de las conferencias de 1970 hasta el último número del año actual. Me ha dado un mayor entendimiento del Evangelio, ha servido como una guía práctica para el diario vivir y me ha ayudado a preparar lecciones, discursos y otras asignaciones de la Iglesia. También proporciona un entretenimiento positivo que me edifica y me motiva a seguir al Señor Jesucristo.

*Daniel Alarcón,
Barrio Samanes,
Estaca Alborada, Guayaquil, Ecuador.*

UNA BENDICIÓN Y UNA GUÍA

La revista *Liahona* se ha convertido en una de las más hermosas bendiciones que nuestra familia recibe cada mes. En ella hallamos respuesta a muchas de nuestras oraciones. La revista es una publicación inspirada que nos habla directa y personalmente sobre lo mucho que nos ama nuestro Padre Celestial. Los artículos de la Primera Presidencia y de las demás Autoridades Generales nos ayudan a entender mejor las Escrituras. Como familia, estamos muy agradecidos por la fortaleza espiritual que recibimos y por el conocimiento que obtenemos a través de la revista.

*María Corina Smith de Cardona,
Rama San Miguelito 2,
Estaca San Miguelito, Panamá.*

El vivir de acuerdo con nuestras convicciones

por el presidente Gordon B. Hinckley



Como miembros de la Iglesia, hemos llegado a ser como una ciudad que se asienta sobre una colina y que no se puede ocultar (véase 3 Nefi 12:14) Nos guste o no, cada uno de nosotros es apartado del mundo. Somos partícipes de la verdad, lo cual conlleva una responsabilidad. Nuestras responsabilidades son personales porque el testimonio es una cuestión personal.

En esta dispensación, cuando el Señor declaró que ésta es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30), de inmediato se nos situó en una posición ante la que no podemos retroceder y la cual debemos enfrentar todos con humildad y valor. Todo verdadero miembro de la Iglesia del Señor que vive y respira el espíritu del Evangelio del Maestro conoce algo de ese sentimiento al relacionarse con otras personas. Pero una vez que hemos obtenido un testimonio, debemos vivir de conformidad con él; debemos vivir con nuestra conciencia; debemos vivir con nuestro Dios.

No son sólo los conversos los que a veces pasan por momentos de dificultad o los que conocen el desánimo y el pesar cuando explican a sus familiares y a sus amigos que son miembros de la Iglesia. En un sentido general,

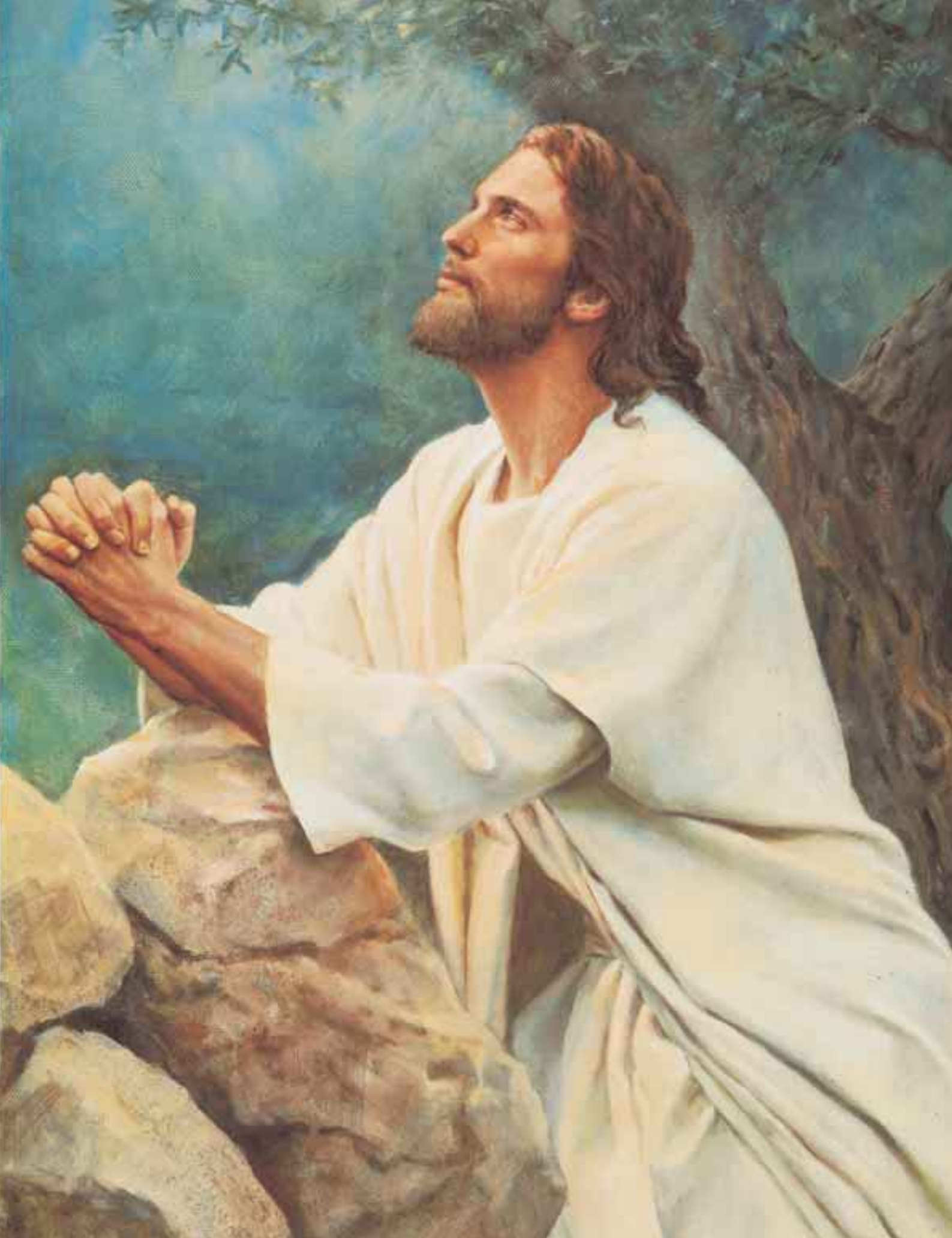
ésta es la experiencia de todos los que buscan aferrarse a la barra de hierro a medida que caminan por los vapores de tinieblas del mundo; siempre ha sido así. El precio del discipulado es la valentía personal; el precio de aferrarse a la conciencia es la valentía personal.

LA VALENTÍA EN TODAS LAS DISPENSACIONES

No hay imagen más conmovedora en toda la historia que la de Jesús en Getsemaní, en la cruz, solo: el Redentor de la humanidad, el Salvador del mundo, llevando a cabo la Expiación.

Recuerdo haber estado con el presidente Harold B. Lee (1899–1973) en el Jardín de Getsemaní, en Jerusalén. Podíamos percibir, aunque a un grado mucho menor, la terrible lucha que tuvo lugar allí, una lucha tan intensa mientras Jesús sufría solo en el espíritu, que la sangre le brotó de cada poro (véase Lucas 22:44; D. y C. 19:18). Recordamos la entrega por parte de uno que había sido llamado a una posición de confianza.

No hay imagen más conmovedora en toda la historia que la de Jesús en Getsemaní y en la cruz, solo: el Redentor de la humanidad, el Salvador del mundo, llevando a cabo la Expiación.



Recordamos que hombres malvados pusieron sus crueles manos sobre el Hijo de Dios. Recordamos esa figura solitaria en la cruz, suplicando angustiada: "...Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). Aún así, y de forma valerosa, el Salvador del mundo siguió adelante a fin de efectuar la Expiación en favor nuestro.

La valentía interior es una virtud necesaria para los que siguen al Señor. Cuando la tiranía de la opresión religiosa sofocaba Europa en el siglo XVI, surgieron hombres aquí y allí que reaccionaron valerosamente. Creo que los Reformadores fueron inspirados por Dios para poner los cimientos para cuando llegara el momento en que "otro ángel" volara con "el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6). Fue en Alemania donde Martín Lutero, con la valentía personal para actuar solo, proclamó sus 95 tesis, lo que él y sus seguidores soportaron es algo ya histórico. Al señalar el camino hacia una era de mayor luz, caminaron casi a solas en medio del escarnio de los demás.

El gran Profeta de esta dispensación fue igualmente un hombre de convicciones valerosas. El joven de 14 años que salió de la arboleda sufrió pronto la persecución de algunos y fue odiado a través de su vida. Hay pocas imágenes más conmovedoras que la del profeta José Smith caminando valerosamente con sólo un puñado de fieles seguidores. Él dio la vida por el testimonio que tenía de la verdad.

En toda dispensación, los seguidores del Señor han conocido la valentía necesaria para escoger servir a Dios antes que servir a la opinión de la muchedumbre.

LA VALENTÍA DE UN CONVERSO

Pienso en un amigo al que conocí siendo misionero en Londres, hace muchos años. Una noche lluviosa llegó a nuestra puerta; le abrí y lo invité a pasar.

Según recuerdo, nos dijo: "Tengo que hablar con alguien. Me encuentro solo".

Le pregunté cuál era el problema.

Él dijo: "Cuando me uní a la Iglesia, mi padre me dijo

que me fuera de casa y que no volviera jamás. A los pocos meses fui expulsado del club de atletismo. El mes pasado mi jefe me despidió por ser miembro de esta Iglesia. Y anoche, la chica a la que amo dijo que nunca se casaría conmigo porque soy mormón".

Yo le dije: "Si tanto le ha costado, ¿por qué no deja la Iglesia y vuelve a la casa de su padre, a su club, al trabajo que tan importante fue para usted y se casa con la chica a la que cree amar?".

No dijo nada por lo que pareció largo tiempo, y luego, poniendo la cabeza entre las manos, lloró como si se le fuera a partir el corazón. Finalmente, levantó la vista y dijo en medio de las lágrimas: "No podría. Sé que esto es verdad y aunque me costara la vida, no lo abandonaría".

Tomó su mojado sombrero, caminó hacia la puerta y salió hacia la lluvia. Mientras lo observaba, pensé en el poder de la conciencia, en la soledad de la fe y en la fortaleza y el poder del testimonio personal.

VALOR Y DETERMINACIÓN

Me gustaría decir a los miembros de la Iglesia, en especial a los jóvenes y a las jovencitas, que espero que como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, lleguen a experimentar la valentía personal interior, dado que esto es lo que el Señor requiere de nosotros al caminar por nuestra probación terrenal, al mostrarle a Él y a nosotros mismos que en verdad "[amamos] al Señor [nuestro] Dios con todo [nuestro] corazón, y con toda [nuestra] alma, y con toda [nuestra] mente", y que "[amamos] a [nuestro] prójimo como a [nosotros mismos]" (Mateo 22:37, 39).

Se necesita determinación para ser virtuoso cuando los que están a nuestro alrededor se mofan de la virtud.

Se requiere dedicación para abstenerse de las sustancias nocivas cuando a nuestro alrededor se burlan de la abstinencia y del estar libres de las drogas.

Se necesita valentía para ser un hombre o una mujer de integridad cuando los que están a nuestro alrededor renuncian a los principios del Evangelio por interés o conveniencia.

Se necesita amor en nuestro corazón para hablar mediante un pacífico testimonio de la divinidad del Señor Jesucristo con los que se burlan de Él, lo menosprecian o lo denigran.

Habrán ocasiones que exigirán valentía de nuestra parte porque los discípulos del Señor deben vivir con su conciencia; los discípulos del Señor deben vivir de acuerdo con sus principios; los discípulos del Señor deben vivir según sus convicciones. Cada uno de nosotros debe vivir de conformidad con su testimonio; y si no lo hacemos, seremos desdichados y nos encontraremos terriblemente solos.

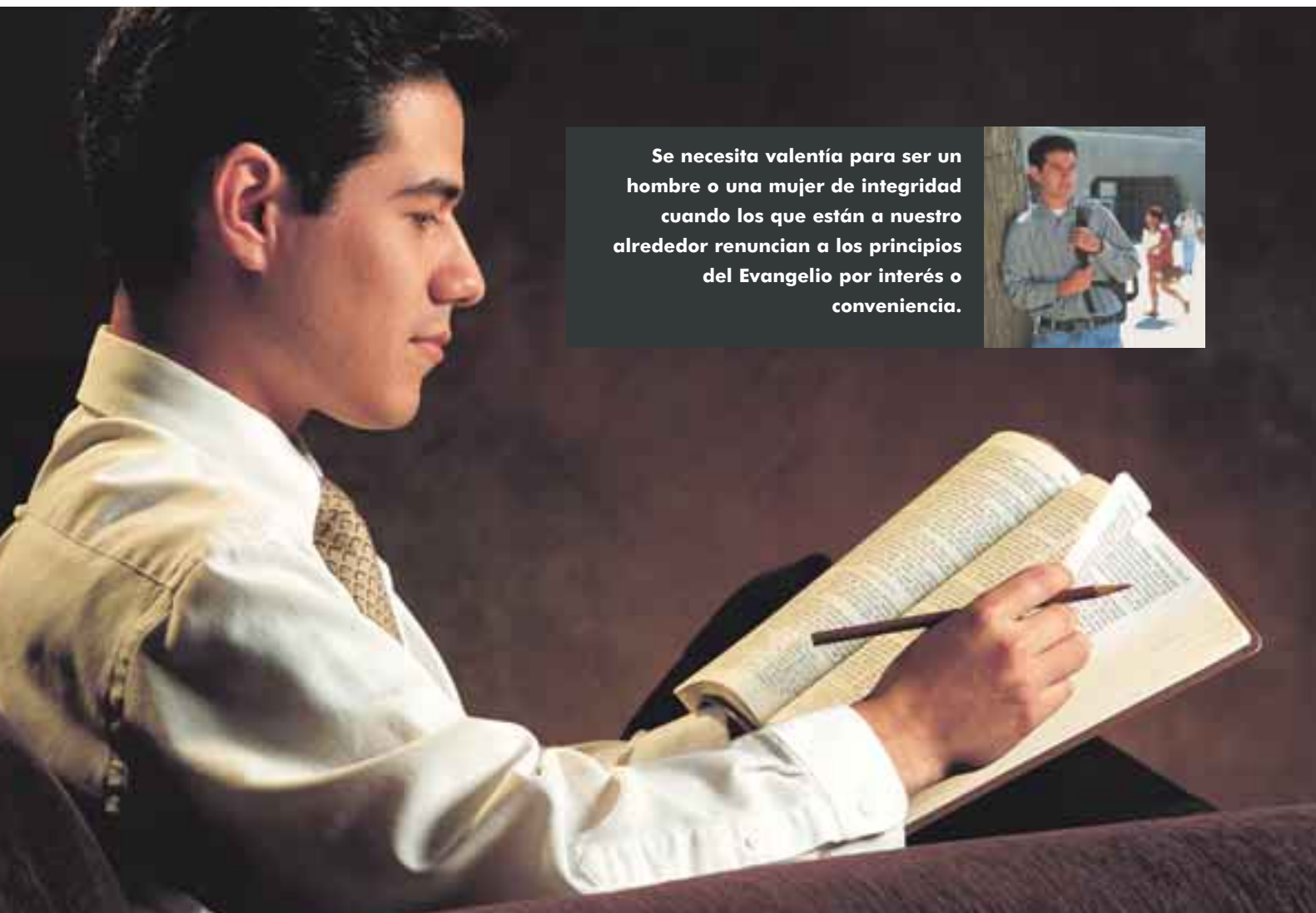
NO ESTAMOS SOLOS

Y aun cuando haya espinas y decepciones, aun cuando haya penas y congojas, podemos encontrar paz, consuelo y fortaleza del Señor para quienes lo sigan. Pues el Señor mismo ha dicho:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28–29).

El Señor ha dicho que si guardamos Sus mandamientos, el “Espíritu Santo será [nuestro] compañero constante”



Se necesita valentía para ser un hombre o una mujer de integridad cuando los que están a nuestro alrededor renuncian a los principios del Evangelio por interés o conveniencia.



(D. y C. 121:46) para animarnos, enseñarnos, guiarnos, consolarnos y sostenernos. Para obtener esa compañía, debemos solicitarla, llevar una vida digna para tenerla y ser leales al Señor.

Creo que Mormón conocía muy bien por experiencia propia la verdad de sus palabras: "...el cual Consolador llena de esperanza y de amor perfecto, amor que perdura por la diligencia en la oración, hasta que venga el fin, cuando todos los santos morarán con Dios" (Moroni 8:26). Aunque a veces nos hallemos solos aun estando rodeados de los del mundo, no tenemos por qué sentirnos solos, pues el Señor nos ha dado el Espíritu Santo para que sea nuestro compañero y camine con nosotros.

Además, el Señor nos ha dado otras personas con las cuales relacionarnos y de esa manera edificar nuestro ánimo y fortalecer nuestro valor; discípulos con idéntica voluntad, corazón y espíritu. Tal como dijo el apóstol Pablo, no tenemos que seguir sintiéndonos "extranjeros... sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). Y a los tesalonicenses escribió que debían apoyarse unos a otros:

"Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros...

"Os rogamos que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros ...

"y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Tesalonicenses 5:11-13).

Aunque el discipulado con el Señor requiera en ocasiones que nos mantengamos humilde y valerosamente al margen, el Señor no nos abandonará. También nos permite relacionarnos con otras personas que nos edifican y nos fortalecen en nuestra labor de bendecir a las demás personas del mundo. Y si le ofrecemos nuestras oraciones y somos leales a Él y a Sus mandamientos, la promesa del

Señor se puede aplicar a nosotros: "...iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Ésta es la promesa del Señor y yo creo en ella. Les testifico de su veracidad. Ruego que el Señor bendiga a todos los que salgan de la oscuridad del mundo hacia la luz del Evangelio sempiterno. Ruego que nos bendiga a todos nosotros para que caminemos humilde y valerosamente, y que conozcamos en nuestro corazón la paz que emana de una vida de principios, la "paz que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7).

Regocijémonos en el conocimiento de que aunque debemos ser valerosos al viajar por la vida terrenal y aun al enfrentar nuestras pruebas, Dios no nos dejará sin Su guía ni Su poder vigorizante.

Avancemos firmes en nuestras justas convicciones; caminemos con la verdad, con fe y amor, pues si lo hacemos, el Señor nos sostendrá y fortalecerá: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). □

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Cada miembro de la Iglesia debe aceptar la responsabilidad personal de ser como una ciudad que se asienta sobre una colina y que no se puede ocultar (véase 3 Nefi 12:14).

2. Los que son fieles a su conciencia y a los principios del Evangelio reciben paz y fortaleza del Señor.

Se nos ha concedido la asociación del Espíritu Santo y de otros miembros de la Iglesia que pueden edificarnos y fortalecernos si vivimos fieles a las enseñanzas del Salvador.



No tenemos que estar solos, pues el Señor nos ha dado el Espíritu Santo para que sea nuestro compañero. Ha puesto otras personas en nuestro camino para ayudarnos a edificar nuestro ánimo y fortalecer nuestro valor.



100 preguntas

La lista era intimidante, hasta que descubrí todas las respuestas en un solo lugar.

Desde mis días de Primaria he sabido que el Libro de Mormón es la palabra de Dios. También sabía que debía leerlo cada noche, pero desafortunadamente, de algún modo, en el estudio de las Escrituras omití los pasos de escudriñarlas, meditar en ellas y orar.

Durante mi penúltimo año de la escuela secundaria, una amiga que no era miembro de la Iglesia, Jennifer Cotton, me entregó varias hojas de papel que decían en grandes letras: “Preguntas para Lani”. Metí los papeles en la mochila y me fui corriendo a clase.

Unos días después, encontré las preguntas en la mochila. Se trataba de cien preguntas sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ¡cien preguntas!

Me sentí sumamente inepta. Le supliqué a mi Padre Celestial que me ayudara a responderlas. Sentí la impresión de abrir las Escrituras y el primer versículo que leí decía: “Por consiguiente, pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; y al que llama, se le abrirá” (3 Nefi 27:29). Los ojos se me llenaron de lágrimas y supe

que encontraría las respuestas con la ayuda de mi Padre Celestial.

Pasé horas estudiando las Escrituras. Me asombraba encontrar versículos que daban respuesta a las preguntas que horas antes me habían parecido tan intimidantes.

Al día siguiente le di las respuestas a Jennifer, junto con un ejemplar del Libro de Mormón. Emocionada, me dio las gracias.

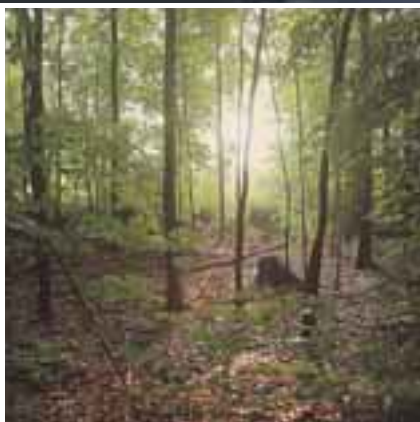
Jennifer me llamó esa noche para decirme que había terminado de leer 1 Nefi. No puedo explicar el gozo que sentí. En Mosíah 18:9 nos dice que los verdaderos creyentes están dispuestos a “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas”. Jennifer me dio la oportunidad de ser testigo, y más tarde la oportunidad de verla bautizarse en la Iglesia.

Ahora tengo un fuerte testimonio del Libro de Mormón. No importa la necesidad o el problema que tenga, puedo acudir a las Escrituras. Al escudriñar, meditar y orar, sé que hallaré la respuesta. □

Lani Ricks es miembro del Barrio BYU 35, Estaca 15, Universidad Brigham Young.

por Lani Ricks
ILUSTRADO POR STEVE KROPP





ARRIBA: La tonelería, la casa de troncos y el granero recién restaurados tienen la misma apariencia que cuando la familia Smith vivió aquí. ARRIBA, RECUADRO: En 1820, esta “hermosa arboleda [era] lo bastante densa y alejada de cualquier sendero como para proporcionar la tranquilidad que buscaba [el joven José]; y en la mañana de un hermoso y claro día de primavera, él se arrodilló por primera vez en toda su vida para hacer, en oración, una pregunta personal, directa y verbal a Dios”¹.

La cuna de la Restauración

La granja de Joseph Smith, padre, con la arboleda y la casa de troncos, es un lugar sagrado donde se nutrió el Evangelio restaurado de Jesucristo.



FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE.

Aquí, comenzando con la primavera de 1820, justo al sur de Palmyra, Nueva York, las 40 hectáreas de la granja de Joseph Smith, padre, se convirtieron en un lugar sagrado, tierra santa.

Aquí, en una arboleda, nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron a un joven de 14 años, José Smith. Fue aquí donde los miembros de la familia Smith, que fueron los primeros en oír de la aparición celestial, le creyeron a su hijo y hermano, José. Aquí, el ángel Moroni se apareció al joven profeta en numerosas ocasiones y le habló de un libro escrito sobre planchas de oro, el cual daba “una relación de los antiguos habitantes de este continente” (José Smith—Historia 1:34).

Después de que José, de 21 años, recibió las planchas en 1827, fue aquí, en la casa de madera y en la tonelería, donde escondió los registros sagrados para protegerlos

hasta que pudiera traducir sus grabados y publicarlos bajo el título de *El Libro de Mormón*.

Y así fue como en el alba de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la granja de la familia Smith se convirtió en la cuna donde se dio comienzo, protegió y nutrió el Evangelio restaurado de Jesucristo. Hoy en día, siguiendo los modelos originales, se han restaurado la casa de troncos y la de madera, la tonelería (lugar donde se fabrican toneles y barriles) y el granero, facilitando así el poder imaginar los hechos que tuvieron lugar aquí. La Arboleda Sagrada está a corta distancia y, sobre un cerro pequeño desde donde se divisa la granja, hay una nueva casa del Señor: el Templo de Palmyra, Nueva York.

Las siguientes son unas fotografías de la granja de Joseph Smith, padre, junto con un breve resumen de algunos de los acontecimientos ocurridos aquí en los primeros años de la Restauración.



ARRIBA: Lucy Mack Smith, madre del Profeta, anotó que la tarde del 21 de septiembre de 1823, José “se retiró a su cuarto en un estado de ánimo bastante serio y contemplativo”². José Smith escribió más tarde sobre aquella noche: “Encontrándome así, en el acto de suplicar a Dios, vi que se aparecía una luz en mi cuarto... se apareció un personaje al lado de mi cama... Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni”³.



ARRIBA: Lo más probable es que la cocina de la casa de troncos fuera el lugar de muchas conversaciones familiares y de buenos ratos pasados en unión. En 1829, cuando la familia Smith no pudo realizar el último pago de la casa de madera, se mudaron de vuelta a la casa de troncos.



ARRIBA: “Teníamos una cómoda casa de troncos amueblada con buen gusto”⁴, escribió Lucy Mack Smith sobre la casa de troncos con sus dos cuartos en el primer nivel y dos dormitorios en el nivel superior.

DERECHA: Pocos años después de que la familia Smith se mudó a la casa de troncos, Alvin, de 24 años, el hijo mayor, planeó y comenzó la construcción de una casa de madera. “Solía decirles a los vecinos que contemplaban el progreso de la nueva casa: ‘Voy a hacer un cuarto bonito y agradable donde mis padres se puedan recoger y donde todo esté dispuesto para su comodidad. Nunca más trabajarán como hasta ahora lo han hecho’. Pero Alvin no vivió para ver terminada la casa”⁵. A mediados de noviembre de 1823, enfermó y murió.







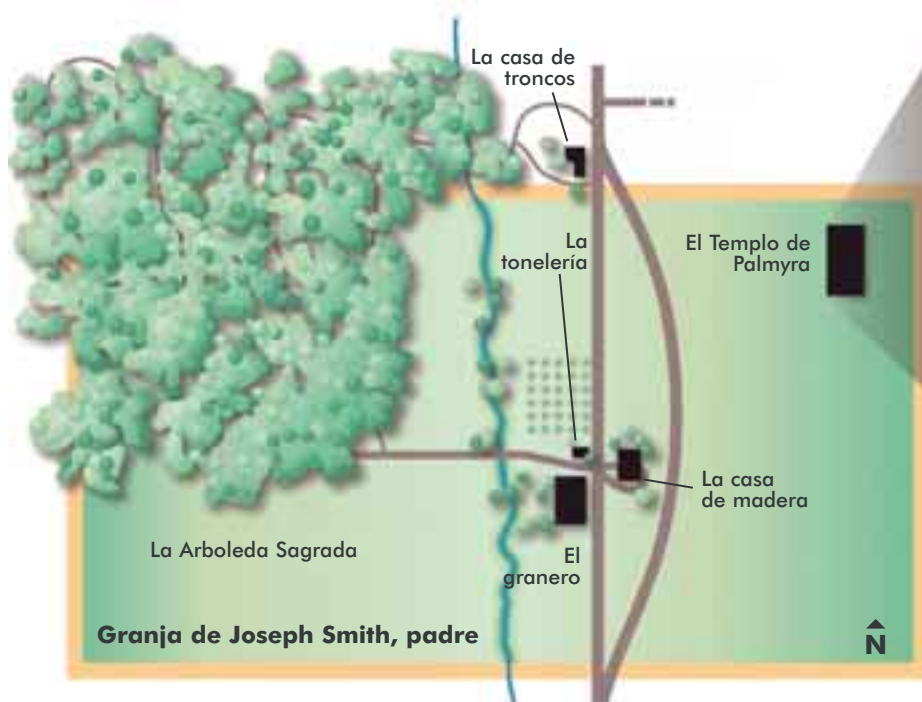
En la casa de madera (ARRIBA) y en su cocina (ARRIBA A LA DERECHA), las oraciones familiares y el estudio de la Biblia formaban parte de la vida cotidiana. William Smith recordaba: “Papá solía llevar los lentes en el bolsillo de su chaleco y cuando los chicos le veíamos echarles mano, sabíamos que era la señal de prepararse para orar, y si no nos dábamos cuenta, mamá nos decía: ...‘prepárense para la oración’. Después de la oración, solíamos cantar”⁶.

IZQUIERDA: Aquí una noche, en el dormitorio junto a la cocina, estaban acostadas Catherine y Sophronia, hermanas de José, cuando alguien se percató de que un grupo de hombres se dirigía a la casa. José entró en acción, tomó las planchas que estaban envueltas en una tela y las colocó entre las niñas, diciendo: “Hagan como que están dormidas”. Dos hombres entraron en el cuarto, uno con un farol, vieron a las niñas dormidas, miraron debajo de la cama y se fueron⁷.



ARRIBA: La sala de la casa de madera, con sus ventanas que daban al oeste, hacia la Arboleda Sagrada, era el lugar favorito de la familia Smith para conversar. Es aquí donde José solía compartir lo que estaba aprendiendo. Su madre escribió que, después de la visita de Moroni, “José continuó recibiendo instrucciones del Señor y nosotros seguimos reuniendo a nuestros hijos cada tarde con el fin de escucharle, mientras él nos hablaba de la instrucción recibida”⁸. Recuadro a la derecha: El dormitorio de Joseph, padre, y de Lucy Mack Smith en el primer piso de la casa de madera.



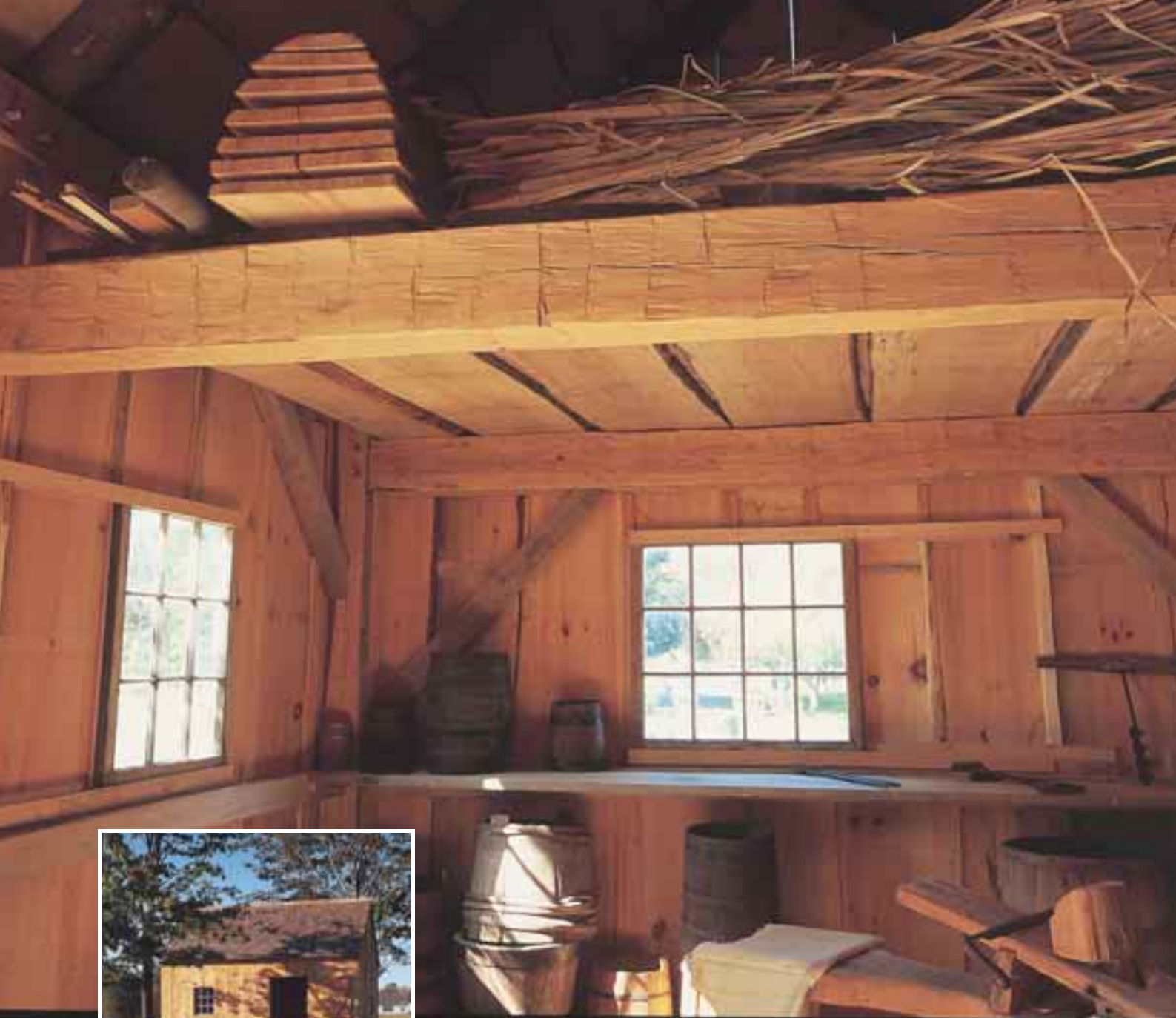


El Templo de Palmyra, Nueva York, fue dedicado por el presidente Gordon B. Hinckley el 6 de abril de 2000, exactamente 170 años después de que la Iglesia fue organizada en la cercana localidad de Fayette, Nueva York, y 180 años después de que el joven José Smith se arrodilló en la arboleda cercana a donde ahora se levanta el templo. Al dedicar el templo, el presidente Hinckley pidió a nuestro Padre Celestial: "Acepta ésta, Tu santa casa. Representa los esfuerzos de quienes te aman y aman a Tu Hijo. En el entablamento tiene inscritas las palabras: 'Santidad al Señor, La Casa del Señor'. Es Tuya, Padre amado. Estaríamos muy agradecidos si pudieras visitarla con Tu presencia en conmemoración de Tu anterior aparición en la cercana Arboleda Sagrada, hace 180 años. Permite que Tu Santo Espíritu more aquí".

Las 40 hectáreas de la granja de la familia Smith incluían la Arboleda Sagrada, la casa de troncos, la casa de madera, el granero y la tonelería. El recientemente dedicado Templo de Palmyra, Nueva York, está situado en la esquina nordeste de la granja original de la familia Smith. El pueblo de Palmyra se encuentra al norte de la granja de la familia y el cerro de Cumorah está a casi cinco kilómetros al sudeste de la granja.



ARRIBA: Granero y tonelería. IZQUIERDA: Joseph Smith, padre, y sus hijos trabajaron mucho para desbrozar sus tierras, para poder tener una granja con terrenos cultivables. Se las arreglaron para limpiar 12 hectáreas mientras vivían en la casa de troncos, y otras 12 mientras vivían en la casa de madera. También llegaron a tener 1500 arces, de los que extraían la savia en primavera y la convertían en melaza y azúcar. El granero era el centro de esas actividades, además de dedicarse a diario al cuidado de las cosechas y de los animales.



José trasladó la caja de madera con las planchas de oro de debajo del hogar de la casa de madera. Escondió las planchas en el desván de la tonelería (RECUADRO SUPERIOR) y enterró el baúl vacío bajo las tablas del suelo. Esa noche llegó una turba que removió el suelo y destruyó el baúl vacío, pero no buscaron en el desván, a corta distancia arriba de sus cabezas (ARRIBA). □

NOTAS

1. B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, páginas 53–54.
2. *History of Joseph Smith*, editada por Preston Nibley, 1958, página 74.
3. José Smith—Historia 1:30–33.
4. *History of Joseph Smith*, página 65.
5. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, página 32.
6. Citado en Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, página 35.
7. Mary Dean Hancock, “The Three Sisters of Joseph Smith”, transcripción, páginas iii–7, RLDS Archives. Mary Dean Hancock es nieta de Catherine Smith Salisbury.
8. *History of Joseph Smith*, página 82.



Las RIQUEZAS de la RESTAURACIÓN

por el élder Neal A. Maxwell
del Quórum de los Doce Apóstoles

El Evangelio restaurado disipa la duda y el desánimo, dándonos certeza en cuanto a la inmortalidad y el gran plan de felicidad de Dios.

Para comenzar destaco algunos indicadores de los tiempos desconcertantes en los que vivimos. Merece la pena meditar en este contexto, aunque sea brevemente, puesto que se trata del escenario, día tras día, en el que ustedes y yo hacemos nuestra labor en esta última dispensación.

DUDA Y DESÁNIMO

Los muchos siglos que han pasado desde el mesiazgo de Jesús en la vida terrenal parecen haber obrado en contra de la fe de muchos en los últimos días. La profecía de Pedro sobre la actitud de los que se burlan en los últimos días se está cumpliendo a un ritmo constante: "...¿Dónde está la promesa [del] advenimiento [de

Cristo]?... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Pedro 3:4). De ahí que, para muchos, el que se repitan las cosas constituye la ausencia de cualquier propósito divino y discernible.

La indiferencia resultante contribuye a la iniquidad, la cual trae su inevitable cosecha de amarga desesperación (véase Moroni 10:22; D. y C. 45:27; José Smith—Mateo 1:30). Es más, cuando el amor de muchos se enfría, tiene lugar un fracaso masivo respecto a guardar tanto el primero como el segundo gran mandamiento (véase Mateo 22:36-40; 24:12).

No es de extrañarse que quienes padecen de este desánimo cuestionen el sentido de la vida diciendo: "¿En esto consiste la vida?". Hasta sus conquistas y logros parecen estar vacíos al final. A modo de ejemplo, Louis B. Mayer, director de cine para la Metro Goldwyn Mayer y que una vez fuera el poderoso "rey" de Hollywood, dijo desesperadamente hacia el fin de sus días desde la cama de un hospital: "Nada tiene importancia. Nada tiene importancia"¹.

La Restauración ofrece una rica cosecha de doctrinas de salvación y bendiciones eternas en un mundo donde los que viven sin Dios obtienen satisfacción breve y momentánea.

PLACERES MOMENTÁNEOS

Quienes “vivan sin Dios en el mundo” recogen ansiosamente sus míseras y momentáneas satisfacciones, pero son incapaces de encontrar la verdadera felicidad (véase Mosíah 27:31; Mormón 2:13). Actualmente, muchos se entregan en una forma u otra a la cultura de “beber y divertirse”. Otros se centran en los populares y dominantes sustitutos de la verdadera religión: los deportes y la política. Todo ello viene acompañado de trueques políticos, mientras ustedes y yo vemos a los seculares “Reyes que vienen, reyes que van, una hora de pompa, y luego no están”.

Tal como ocurrió en los días de Noé, muchas personas no piensan en otra cosa que no sea la rutina cotidiana, tal como comer, beber, casarse y darse en casamiento (véase Mateo 24:38; también los versículos 36–39). Muchos de los acomodados dicen: “...Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad” (Apocalipsis 3:17), mientras se confunden en cuanto a la causa de su fortuna, y dicen: “...Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza” (Deuteronomio 8:17). Hoy es como en el antiguo Israel, cuando “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 17:6; 21:25). En nuestro día, “todo hombre anda por su propio camino, y en pos... [de la] semejanza del mundo” (D. y C. 1:16), lo que se podría denominar el relativismo ético del hombre, y hoy día estamos abrumados con ello.

EGOÍSMO Y ESCEPTICISMO

Privados del recuerdo espiritual, la gente “va a lo suyo”, lo cual resulta en un individualismo falto de inspiración y sin fondeadero y que rechaza la necesidad del

sometimiento espiritual, que, después de todo, es uno de los grandes objetivos del sendero de la vida. Se aconsejó al antiguo Israel: “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos” (Deuteronomio 8:2).

Muchas personas, ignorantes del plan de salvación, simplemente desconocen el propósito de la jornada de la vida. Por tanto, el egoísmo y el escepticismo modernos hacen caso omiso de la importancia del Salvador, considerando a Jesús meramente “como hombre” (Mosíah 3:9) o “como cosa de ningún valor” (1 Nefi 19:9).

Desde esa postura intelectual, esas personas dicen: “No es razonable que venga tal ser como un Cristo” (Helamán 16:18; véanse también los versículos 17–20). Si suceden algunas de las cosas profetizadas, los escépticos dicen que los profetas han “adivinado acertadamente” (Helamán 16:16).

La gente irreligiosa, de la que cada vez hay más y más, insiste en ver en vez de caminar por la fe (véase 2 Corintios 5:7). En su pasión por ver, caen en la trampa de “traspasar lo señalado” (Jacob 4:14), lo cual incluye el no darse cuenta de los retoños de la higuera que apuntan la cercanía del estío (véase D. y C. 45:37; José Smith–Mateo 1:38–39).

En semejante contexto, los que intentan desplegar las gloriosas verdades del Evangelio suelen encontrar personas, como le ocurrió a Éter, cuyas reacciones ante sus “grandes y maravillosas” profecías fueron que “no [las] creyeron, porque no las veían” (Éter 12:5).

“NO LLEGAN A LA VERDAD”

Otras personas del panorama humano, los honorables del mundo se destacan de manera encomiable sin la plenitud de la luz del Evangelio. Ustedes y yo conocemos a muchos de ellos; son gente maravillosa y decente. Estas personas, así como algunos de los seguidores de Juan el Bautista, simplemente aún no saben. Al preguntárseles si habían recibido el don del Espíritu Santo, los seguidores de Juan contestaron: “...Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (Hechos 19:2; véanse también los versículos 1–6). Entre los honorables de la tierra hay muchas personas que “no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla” (D. y C. 123:12).

La Restauración, por supuesto, brinda el glorioso remedio que tanta aplicación tiene en nuestros días. Cuando se acompaña del espíritu de verdad, la Restauración no sólo demuestra ser informativa e inspiradora, sino convincente (véase D. y C. 50:21–22).

Algunos, sin embargo, primero deben ser castigados por las aflicciones, la muerte, el miedo, el terror, la hambruna y la pestilencia antes de que se acuerden de Dios (véase Helamán 12:3). Son comparativamente pocos los que están “preparados para oír la palabra” (Alma 32:6), aunque en ellos, “la palabra [tiene] gran propensión... más... que... cualquier otra cosa” (Alma 31:5). Pero aun estos pocos necesitan de un maestro:

“Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

“El dijo: ¿Y cómo podré, si *alguno no me enseñare?* Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él” (Hechos 8:30–31; cursiva agregada).

Como beneficiarios de las bendiciones de la Restauración, somos recipientes de “mucho luz y mucho conocimiento” sobre el sentido y el propósito de la vida, sobre el carácter del Padre y del Hijo, y sobre la obra y la gloria del plan de salvación.

CIRCUNDADOS

Prosiguiendo con las muestras del espectro social, tenemos a los miembros de la Iglesia que son tibios, a quienes les falta dedicación y que no son valientes en su testimonio de Jesús (véase D. y C. 76:79). Estas personas suelen tener miedo de perder ya sea su lugar en la sinagoga secular o la alabanza de los hombres (véase Juan 12:42–43). Algunos miembros son como el Amulek del principio, a quien se llamó, pero que no quiso oír, quien realmente “sabía” mas “no quería saber”. Estos miembros, al igual que Amulek, pueden haber sentido el redentor y amoroso poder de Dios, pero no lo “[pueden] sentir... ahora” (Alma 5:26). A propósito, ¿no es maravilloso que el longánime Señor reclamara, instruyera y posteriormente empleara a Amulek para declarar enseñanzas especialmente poderosas?

Afortunadamente, en medio de todo esto, hay muchos miembros de la Iglesia que se esfuerzan sinceramente por alcanzar la consagración. Buscan en primer lugar edificar el reino de Dios y establecer Su justicia (véase Traducción de José Smith de la Biblia, Mateo 6:38). Esos miembros, a pesar de sus pruebas y el desaliento que puedan sentir en forma individual, cobran ánimos una y otra vez y dicen: “...¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande?” (D. y C. 128:22).

También se nos aconseja con sobriedad: “...he aquí, el enemigo se ha combinado” (D. y C. 38:12). De manera que los fieles Santos de los Últimos Días se hallarán de seguro rodeados por todos lados (véase D. y C. 76:29), pero aún podemos establecer nuestras comunidades de santos que son espiritualmente “uno; hijos de Cristo” (4 Nefi 1:17).



LAS ESCRITURAS SON EL RECUERDO ESPIRITUAL

No debiera sorprendernos el que en algunos de estos datos se refleje la ausencia de las Santas Escrituras o el hecho de que se haya dejado de leerlas. ¡La historia relata que los que carecían de los registros sagrados pronto negaron al Creador! (véase Omni 1:17). Los ignorantes se convierten, fácil y rápidamente, en incrédulos. Constituyen una nueva generación que no entiende las palabras de los profetas y que no cree en la resurrección de Cristo, como cuando “se levantó después de ellos otra generación... que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel” (Jueces 2:10; véase también Mosíah 26:1–4).

Las Santas Escrituras testifican con poder, pero también nos familiarizan con el relato de lo que el Señor ha hecho por Su pueblo. El recuerdo espiritual es sumamente indispensable. Consideren este importante versículo, con frecuencia pasado por alto a favor del que le precede: “He aquí, quisiera exhortaros a que, cuando leáis estas cosas, si Dios juzga prudente que las leáis, recordéis cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas, y que lo meditéis en vuestros corazones” (Moroni 10:3).

Cuando escudriñamos las Santas Escrituras y creemos en ellas, éstas nos hacen “recordar”, por así decirlo, los registros sagrados. Forman parte de nuestro recuerdo institucional del reino de Dios. Por ello,

Alma indicó a su hijo Helamán cómo los registros sagrados habían, en efecto, “ensanchado la memoria de este pueblo” (Alma 37:8).

LA RESTAURACIÓN DE UN CONOCIMIENTO VITAL

La Restauración restituyó amplios conocimientos espirituales, entre ellos la realidad de la Resurrección, pero además restituyó el vital proceso de revelación. Fíjense en la concordancia entre los siguientes pasajes: “y justicia enviaré desde los cielos; y la verdad haré brotar de la tierra para testificar de mi Unigénito, de su resurrección de entre los muertos, sí, y también de la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio” (Moisés 7:62).

“Dios... vio entonces que era necesario que éstos supieran acerca de las cosas que él había dispuesto para ellos;

“por tanto, envió ángeles para conversar con ellos...”

“Y de allí en adelante empezaron los hombres a invocar su nombre; por tanto, Dios conversó con ellos y les hizo saber del plan de redención que había preparado desde la fundación del mundo” (Alma 12:28–30).

La Restauración, por ejemplo, proporciona mucha más verdad tanto sobre el carácter del



Padre como sobre la naturaleza de Su plan. El élder George Q. Cannon (1827–1901), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “En el plan de salvación, que Dios, nuestro Padre Celestial, ha revelado, hay un amor perfecto; la misericordia y la justicia, así como todo otro atributo que pertenece al carácter de la Deidad, están perfectamente ilustrados en el plan de salvación que Él ha revelado para la guía del hombre”³. Sin embargo, el élder Cannon se lamentó: “La dificultad hoy estriba en que el pueblo no cree que Dios sea un ser que tenga esos atributos”⁴.

También es así en nuestra época. No es de extrañar que el rey Benjamín suplicase: “Creed en Dios; creed que él existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; creed que él tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra; creed que el hombre no comprende todas las cosas que el Señor puede comprender” (Mosíah 4:9).

Hay unos pocos entre nosotros que creen en Dios, pero que no quieren permitir que sea Dios, pues lo limitan en términos de carácter y atributos. Sucintamente y de modo tranquilizador, el Señor dijo en ambos de estos dos versículos: “...puedo ejecutar mi propia obra” (2 Nefi 27:20–21). Hermanos y hermanas, ¡ésa es la forma más amable que pudo haber encontrado Dios para decirnos que Él puede hacerse cargo!

SOLUCIONES PARA LOS PROBLEMAS HUMANOS

Las abundantes bendiciones de la Restauración disipan toda duda y desánimo con respecto al significado de la vida, mitigando la desdicha y dándonos seguridad concerniente a la inmortalidad y al “gran plan de felicidad”

de Dios (véase Alma 42:8). Los caminos del Señor son más altos y más eficaces (véase Isaías 55:9).

No pasa ni un día en las noticias de la televisión ni de la prensa sin que veamos algunas soluciones seculares que sinceramente se exponen para solucionar los desconcertantes problemas humanos. Esas soluciones suelen incluir caminos más bajos, a pesar de la forma sincera en que se ofrecen, y son como si alguien intentara jugar al fútbol en una pendiente empleando una pelota cuadrada y sin usar los pies.

La Restauración, empleando metáforas mixtas, es como un cesto donde se pone la cosecha, que es cual “medida buena, apretada, remecida y rebosando” (Lucas 6:38). Esta abundante cosecha nos evita padecer el hambre de la privación doctrinal. Sin embargo, sin esta plenitud, algunos de los malnutridos luchan con la adversidad mientras intentan creer en un Dios de fines amorosos. Cada una de las doctrinas clave de la Restauración, por sí misma, nos sería de gran ayuda; pero al ser “remecidas”, éstas pueden producir una fe mucho más fuerte mediante su vital nutrición. La cosecha no es sólo abundante y “rebosante”, sino que restituye además las “cosas claras y preciosas” (1 Nefi 13:40) más vitales: un equilibrio en los elementos esenciales.

LA CUESTIÓN DEL SUFRIMIENTO

Consideremos un ejemplo de una de las consecuencias de la privación. Algunos, doctrinalmente perplejos, se lamentan: “Si Dios es bueno y todopoderoso, ¿por qué permite tanto sufrimiento humano? Por qué permite que haya tanta maldad en el mundo que Él creó?”. Hace varias décadas, un prominente líder religioso británico

La cosecha de la Restauración no es sólo abundante y “rebosante”, sino que restituye además las “cosas claras y preciosas” más vitales: un equilibrio en los elementos esenciales.



habló de esto con un candor inusual: “He luchado toda mi vida para encontrar el propósito de la existencia. He intentado dar respuesta a tres preguntas que siempre me han parecido fundamentales: el problema de la eternidad, el problema de la personalidad humana y el problema del mal. He fracasado. No he solucionado ninguno de ellos...Y creo que nadie lo hará jamás”⁵.

¡Sin la plenitud de la Restauración, ese problema es comprensiblemente doloroso y persistente! Sin la luz que la Restauración arroja sobre el plan de salvación, intentar comprender esta vida es como intentar entender una obra de tres actos viendo sólo el segundo. Sin conocer el principio ni el fin, lo de en medio se muestra confuso. ¿Qué sucede en realidad? ¿Hay algún director que dé sentido a todo esto? ¿El argumento persigue fin alguno? Tales preguntas sólo se responden por revelación.

El mal y el sufrimiento sí tienen un efecto terrible en el mundo, y ciertamente no podemos dar respuestas fáciles que intenten abarcar toda situación humana desgarradora. Pero, mediante las bendiciones de la Restauración podemos ver las cosas como en realidad fueron, son y serán (véase D. y C. 93:24; véase también Jacob 4:13). Entonces podemos caminar mejor por el sendero estrecho y angosto estando inspirados e informados “porque por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7). Sin embargo, esta comprensión adicional que nos da la

Restauración no nos exime ni de la tentación ni del sufrimiento. No hay inmunidad, sino sólo variación.

Los Santos de los Últimos Días saben también que Dios no creó al hombre *ex nihilo*, de la nada. El concepto de una creación “de la nada” enfrenta a los que creen en tal concepto con un serio dilema. Un comentarista escribió sobre el sufrimiento humano y la creación “de la nada”: “No podemos decir que a [Dios] le gustaría ayudar, pero que no puede: Dios es omnipotente. No podemos decir que, de saberlo, nos ayudaría: Dios es omnisciente. No podemos decir que no es responsable de las maldades de las otras personas: Dios creó a estas personas. En efecto, un Dios omnipotente y omnisciente [que crea todas las cosas de forma absoluta, es decir, de la nada] debe ser cómplice, antes de los hechos (y durante ellos), de toda incorrección humana; como así también es responsable de todo defecto no moral del universo”⁶.

¡Por supuesto que Dios no es “responsable” de nuestras incorrecciones humanas! Cuán vital, por tanto, son las verdades “claras y preciosas” de la Restauración para ver las cosas como realmente son en vez de quedarnos desconcertados.



Ruego que Dios nos bendiga con la disposición para compartir el cesto de la Restauración, y puesto que hemos sido nutridos espiritualmente, podamos así también nutrir a nuestro prójimo.

VERDADES EMANCIPADORAS

¡Los correctivos de la Restauración proporcionan perspectivas emancipadoras! Cuando las revelaciones se aprietan y remecen, destacan que el hombre es, a la vez, una inteligencia o espíritu coeterno —pero ciertamente no análogo— con Dios (véase Abraham 3:18). Así, doctrinalmente, nos hallamos en una posición muy diferente, porque “Dios no es ni el origen ni la causa de la maldad moral ni de la natural”⁷. Dios es el organizador de las inteligencias eternas, las cuales no se pueden crear ni destruir (véase D. y C. 93:29). Es más, Dios no puede coaccionar al hombre, pues toda inteligencia es libre de actuar por sí misma “en aquella esfera en la que Dios la ha colocado... He aquí, esto constituye el albedrío del hombre y la condenación del hombre” (D. y C. 93:30–31).

En la Restauración también aprendemos que, inherente en la estructura actual de la vida terrenal, “[hay] una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). Esta doctrina es más que una pequeña pista sobre la vida. ¡Es una revelación principal y divina! Como esmeradamente escribiera David Paulsen, profesor de la Universidad Brigham Young: “Sin rectitud moral, no hay felicidad; sin libertad moral significativa, no hay rectitud moral; sin oposición (posibilidades opuestas entre las cuales poder escoger), no hay libertad moral significativa. Así, la felicidad y la oposición están esencialmente relacionadas”⁸.

Cuando las verdades de la Restauración se remecen

de esta manera, emerge un entendimiento poderoso y vital para la vida cotidiana.

Es mi opinión, y no es doctrina de la Iglesia, que en un día distante se hará aún más evidente que ahora, que nuestro amoroso Padre está haciendo todo lo que está aun a Su alcance para ayudarnos.

El Evangelio restaurado es una muestra de esa ayuda. Como beneficiarios de las bendiciones de la Restauración, somos recipientes de “tanta luz y tanto conocimiento” (Alma 9:19) sobre el significado y el propósito de la vida, sobre el carácter del Padre y del Hijo, y sobre la obra y la gloria del plan de salvación (véase Moisés 1:39).

Ruego que Dios nos bendiga con la disposición para compartir el cesto de la cosecha, o sea, la Restauración, y puesto que hemos sido nutridos espiritualmente, podamos así también nutrir a nuestro prójimo. □

Tomado de un discurso pronunciado en el Salón de Asambleas de Salt Lake City, Utah, el 3 de febrero de 1995.

NOTAS

1. En *The Lion in Winter*, parte 3 del documental MGM: *When the Lion Roars*, 1992, Turner Pictures, Inc., exhibido en PBS.
2. Robert Wright y George Forrest, letra de “Sands of Time”, *Kismet*.
3. *Deseret News*, 31 de enero de 1872, pág. 609.
4. *Deseret News*, 2 de abril de 1873, pág. 132.
5. *Daily Express*, Londres, Inglaterra, 13 de julio de 1953, pág. 4.
6. Antony Flew, “Theology and Falsification” en *New Essays in Philosophical Theology*, editado por Antony Flew y Alasdair Macintyre, 1955, pág. 107.
7. En Daniel H. Ludlow, editor, *Encyclopedia of Mormonism*, 5 tomos, tomo II, 1992, pág. 478.
8. Carta en posesión del autor.

EDIFICACIÓN DE LA UNIDAD DE LA FAMILIA MEDIANTE LA OBRA DEL TEMPLO Y LA HISTORIA FAMILIAR

“El propósito de las familias terrenales”, dice el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “es traer hijos al mundo, enseñarles lo correcto y preparar a todos los miembros de la familia para la exaltación en relaciones familiares eternas” (“Lo más importante”, *Liahona*, marzo de 2000, pág. 16). Nuestras familias se fortalecen al ser uno en propósito con nuestro Padre Celestial, buscando la exaltación de todos los miembros de la familia, pasados, presentes y futuros.

LA MISIÓN DE ELÍAS EL PROFETA

En 1836, Elías el profeta se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland. Vino para “volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres” (Malaquías 4:6; véase también D. y C. 2) y para restaurar las llaves del poder sellador, el cual hace posible que las familias permanezcan unidas para siempre. La venida de Elías el profeta ha despertado un mayor interés en la obra de la historia familiar (véase D. y C. 110:13–16).

Cada una de nosotras puede participar en algún aspecto de la obra del templo y de la historia familiar. El Espíritu Santo nos guiará si, por medio de la oración, buscamos saber cuándo y cómo cumplir con estas responsabilidades. Para comenzar podemos recibir las ordenanzas del templo por nosotras mismas y ayudar a nuestros familiares más

cercanos a recibir las suyas. Podemos buscar los nombres y los datos de nuestros antepasados empleando nuestra propia información, junto con los registros familiares y de otro tipo. Podemos enviar al templo los nombres de nuestros antepasados y, donde sea posible, efectuar las ordenanzas en su favor. Podemos unir a las generaciones al compartir historias familiares con nuestros hijos y nietos. Y los que nos sucedan estarán agradecidos si mantenemos un registro de las fechas y experiencias importantes de nuestra vida.

DIARIOS E HISTORIAS PERSONALES

Se pueden fortalecer los lazos familiares aun con la posteridad que está por nacer. A veces esos lazos se desarrollan cuando llevamos un diario y escribimos una historia personal. Si llevamos un registro de los hechos de Dios en nuestra vida, nuestras

palabras tal vez tengan el poder de fortalecer a generaciones futuras.

Una hermana escribe: “A los 21 años padecí una enfermedad mental que, según supe, sería un desafío de toda la vida. Mediante bendiciones del sacerdocio, se me prometió que sanaría según mi fe. El mantener la fe fue mi desafío principal. Durante un tiempo particularmente difícil, mi madre me entregó la historia personal de mi bisabuela.

“Cuando era joven y vivía en Suiza, padecí una enfermedad incurable. Mientras guardaba reposo por la enfermedad, leyó unos folletos sobre el sacerdocio y sobre unos hombres que podían sanar a los enfermos como lo había hecho Jesús”.

Tras unirse a la Iglesia, mi bisabuela oró con fe para ser sanada. Después de una de muchas bendiciones del sacerdocio, escribió: “Quiero decir... a todos mis nietos... que no hay palabras en idioma alguno que describan el sentimiento que me embargó cuando fui sanada. Verdaderamente pude sentirlo de la cabeza a los pies, y desde entonces estoy sana”.

Esas palabras eran poderosas para esta hermana. “Mi fe se fortaleció”, dice, “y supe que también yo sanaría en el tiempo del Señor”.

A medida que trabajemos por forjar lazos familiares eternos de estas y de otras formas, nuestras familias serán bendecidas con un poder unificador que afectará a generaciones y abarcará toda la eternidad. □



Ana Lucrecia Morales

EL DON DE UNA POETISA

por Don L. Searle

*Dios dio a los poetas
un don,
para sentir la esencia
de la vida,
escribe.*

Es una chica común y corriente a la que le gusta estudiar en el columpio del patio e ir a comprar ropa. Pero a la vez es también el tipo de joven a la que le encanta ir a lecturas de poesía, y escribe que Dios dio un don a los poetas

*para sentir la esencia de la vida
y de las cosas: el agua,
la tierra, la luna y la mañana.*

A primera vista, Ana Lucrecia Morales es como cualquier otra chica guatemalteca de 16 años. Pero sus amigos saben que es distinta, en aspectos que no entienden, pero que respetan.

Por un lado, aunque tiene muchas tareas escolares, ansía ir a otra clase cada tarde después de la escuela. Ella la llama seminario. Para la mayoría de sus amigos, seminario es un lugar donde estudian los sacerdotes o los ministros religiosos, y no un lugar para una joven. “¿No es aburrido?”, le preguntan. “Tiene que serlo”, dicen.

Pero no para Analú, como le dicen sus amigos. Su madre la recoge de la escuela y también a su hermana y su hermano menores, y los lleva directamente a su clase de seminario de las 6:00 de la tarde. Analú les dice a sus amigos que le gusta seminario porque en él aprende sobre Jesucristo. También le gusta estudiar las Escrituras; obtuvo el segundo lugar de su clase de seminario en dominio de las Escrituras.

La clase de unos quince alumnos se reúne en el centro de reuniones del barrio —el Barrio San Pedrito, Estaca Palmita, Ciudad de Guatemala, Guatemala— y por lo menos

durante esa hora Analú está entre amigos a quienes también les gusta estudiar las Escrituras.

Durante el día normal de escuela, Analú va al Colegio Viena, una escuela secundaria privada a cargo de educadores austríacos. “Me gusta”, dice Analú. “Creo que estoy recibiendo una buena educación y tengo muchos amigos”. Sin embargo, sólo tres o cuatro de ellos son miembros de la Iglesia y ninguno está en las clases que ella toma.

No es sólo su deseo de asistir a seminario lo que la hace tan diferente de sus amistades que no son miembros de la Iglesia.

Siempre dice que *no* al café. En un país donde la producción del café da empleo a muchas personas, ese rechazo es algo difícil de entender para sus amigos. “¿Por qué es pecado tomar café?”, le preguntan.

“Yo les digo que no es bueno para el cuerpo”, dice. La pregunta le permite explicar la Palabra de Sabiduría.

Por lo general, sus amigos respetan sus creencias, pero la mayoría no está de acuerdo con ella sobre la Palabra de Sabiduría y a veces tampoco sobre otras cosas. No resulta fácil cuando las amistades quieren que haga cosas que se le han enseñado a no hacer, y ella suele orar por fortaleza para defender sus creencias.

Sin embargo, en tales situaciones siempre hay ayuda. “Seminario me es muy útil de muchas formas”, explica. “Al tratar los problemas, seminario me ayuda a escoger lo correcto, y resulta muy interesante aprender sobre

Analú está agradecida por el Evangelio, el cual le enseña a cultivar y a compartir todos los dones de Dios.





“LOS MEJORES DONES”

Cuando era miembro de los Setenta, el élder Robert D. Hales explicó: “En Doctrina y Convenios 52:14–19, se nos proporciona una guía que podemos seguir a fin de que usemos nuestros dones creadores para fines rectos. Se nos dice que el don, o la norma, de discernimiento depende de la oración, un espíritu contrito, la obediencia a las ordenanzas y los mandamientos, un lenguaje humilde y edificante, la ausencia de contención, el reconocer con humildad el poder del Señor y el dar frutos de alabanza y sabiduría.

“En el versículo 10 de la sección 46, también se hace referencia a nuestra ‘mente’, o sea, a nuestra habilidad para estudiar, aprender y cultivar nuestra inteligencia, nuestros dones y nuestros talentos. Tenemos la responsabilidad de mejorarlos.

“Alguien le preguntó en una ocasión a un amigo mío: ‘¿Tocas el piano?’. Y él respondió: ‘No lo sé; aún no lo he intentado’. ¡Qué lección tan importante! ¡Cuántos talentos podemos tener escondidos que solamente están esperando florecer si tan sólo hacemos el esfuerzo!

“Pero no olviden que el cultivar nuestros talentos creadores no es una tarea fácil. En ocasiones me encuentro justificando mi falta de talentos con la frase: ‘Porque no a todos se da cada uno de los dones’ (D. y C. 46:11). Por ejemplo, cuando trabajamos en estrecha asociación con traductores e intérpretes, es fácil decirles: ‘¡Qué afortunados son de tener el don de lenguas!’ . En una ocasión uno de ellos me respondió directamente: “Recibí mi don de lenguas después de miles de horas de estudio y después de superar muchos momentos de fracaso y desánimo” (véase “Los mejores dones”, *Liahona*, diciembre de 1984, págs. 36–37).

los profetas y cómo el Señor se ha manifestado a ellos”.

La forma en que Analú responde a las palabras del Señor y de Sus profetas puede tener algo que ver con lo que escribió al comienzo de su poema:

*Dios dio a los poetas
un sexto sentido,
para percibir la esencia
del sentimiento...*

Claro está que Analú también dedica tiempo a hacer algunas de las cosas que hacen las demás chicas de su edad. Le gusta reunirse con sus amigos para escuchar música. Su grupo favorito toca baladas y música popular. También tiene una amiga que es una talentosa pianista y a Analú le gusta escucharla tocar música clásica.

Le encanta reunirse con sus amigos para ir a ver películas. Admira a un actor en particular, pero no por su apariencia. ¿Qué le gusta de él? Siempre caracteriza personajes graciosos, pero reales y que se preocupan por los demás.

Estas características revelan algo sobre Analú y sobre el tipo de familia de la que le gustaría ser parte algún día. “Me gustaría que mis hijos tuvieran todo lo que yo he tenido gracias a la bondad de Dios”, dice. “Hago un gran esfuerzo por vivir rectamente porque quiero que tengan un buen ejemplo en mí”.

Analú aprendió a temprana edad lo bueno que nuestro Padre Celestial puede ser con Sus hijos. Cuando era pequeña, su padre estuvo muy enfermo y, después de

varias operaciones, los médicos habían hecho todo lo que les había sido posible, pero aún así tenían poca esperanza de que fuera a sobrevivir. Pero la madre de Analú reunió a la familia en oración y también los instó a orar de forma individual. Él se




Analú (segunda desde la derecha) con su hermana, Luz Andrea Carolina; su prima, Gabriela; y su hermano, José Manuel.

recuperó, para sorpresa de los médicos, quienes dijeron que era un milagro. Analú sabía que era una respuesta a las oraciones de la familia a nuestro Padre Celestial y aprendió que Él contestaría las suyas.

Ese tipo de experiencias y las cosas que se le han enseñado moran en su corazón y forman parte de su ser.

Puede que sean como las cosas de las que habla en otro poema. Ella escribe en cuanto a líneas y palabras que son

*una personificación de lo que
corre en nuestras venas
y sorprende fuerzas
no conocidas,
un sentido indescifrable
expresado en versos. □*



Sugerencias para el estudio de las Escrituras

El estudio de las Escrituras te acercará más a nuestro Padre Celestial y te ayudará a ser más como Él. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) dijo que el Libro de Mormón proporciona gran fortaleza a la vida de quienes lo estudian con diligencia. “Encontrarán mayor poder para resistir la tentación”, prometió. “Encontrarán mayor poder para evitar el engaño; encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto” (véase “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 87).

Si tienes problemas para encontrar tiempo para estudiar o para entender las Escrituras cuando las lees, aquí tienes algunas ideas que te servirán para que tu estudio personal sea de más provecho:

✓ Haz del estudio de las Escrituras una prioridad. Puede que pienses que no tienes tiempo, pero si te *haces* tiempo, también podrás hacer todo lo demás.

✓ Lee cada día durante un tiempo establecido, preferiblemente a la hora en que estés más atento.

✓ Ora pidiendo entendimiento y guía antes de leer, e invita al Espíritu Santo para que esté contigo.

✓ Cuando termines de leer, dedica unos minutos a meditar en lo que hayas leído y ora al respecto. Pregúntate si realmente entendiste lo que estabas leyendo.

✓ Lleva un diario. Anota en él lo que el Espíritu te enseñe sobre las Escrituras.

✓ Comparte con otra persona lo que aprendas. El enseñar un concepto y el compartir tu testimonio de ello es una buena forma de recordar lo que has aprendido.

✓ De ser posible, busca un lugar donde puedas leer con tranquilidad. Intenta siempre leer en un sitio donde no haya distracciones.

✓ Elige un tema que sea importante para ti en este momento de tu vida y escudriña las referencias de las Escrituras sobre ese tema.

✓ Considera las enseñanzas que se encuentran en las Escrituras y el modo de aplicarlas a tu vida. Decide cómo vivirás los principios aprendidos.

✓ Si te cuesta concentrarte, vuelve atrás y lee de nuevo. Recuerda que no importa tanto cuánto leas en un día, como la calidad del estudio. □

Hemos venido a la tierra procedentes de nuestro hogar preterrenal para cumplir varios propósitos importantes, uno de los cuales es recibir un cuerpo físico. Los cuerpos, obviamente, tienen diferentes formas y tamaños, aunque la apariencia física no es de particular importancia. Lo que sí es muy importante es lo que hacemos con el cuerpo que se nos ha dado. La pregunta que debemos hacernos es si nuestro espíritu gobernará al cuerpo o si el cuerpo tendrá control sobre el espíritu.

El mundo desea que creamos que nuestra verdadera identidad no es más que una combinación de

sujeto a las tentaciones del mundo (véase Moisés 6:49).

Podemos comparar el cuerpo físico con un automóvil, y el espíritu, con un conductor. El automóvil es un instrumento magnífico y poderoso. Si el conductor está atento y es lo bastante serio y maduro para conducir con cuidado, él estará en control y el automóvil puede llevarlo al destino deseado. Pero si el conductor se queda dormido o está bebido, no presta atención o no es lo bastante maduro para conducir con cuidado, entonces es el automóvil el que tiene el control, y puede causar destrucción y pesar tanto al conductor como

que podamos recibir del Señor en esta lucha se pondrá de manifiesto mediante el espíritu que mora en nuestro cuerpo mortal. Es así entonces que estas dos poderosas fuerzas operan en nosotros mediante estos dos canales.

“¿Cómo marcha esa batalla contigo?... Jamás podremos determinar en qué dirección se inclina la batalla a menos que cuidemos adecuadamente el espíritu. Desde el punto de vista físico, sabemos que a menos que nos alimentemos adecuadamente y hagamos ejercicios, no puede haber desarrollo. Si queremos tener un espíritu fuerte que domine el cuerpo,

EL CONFLICTO DE LA VIDA MORTAL

pasiones, instintos y experiencias que acompañan al cuerpo. Pero nuestro cuerpo está habitado por nuestro espíritu y, aunque el espíritu no sea perfecto, viene a la tierra inocente y anhela en un principio aquello que es bueno, justo y puro (véase D. y C. 29:46–47; 93:38). Nuestro espíritu procede de la presencia de Dios, pero debido al velo que se pone sobre nuestro recuerdo al venir a la vida terrenal, no podemos recordar nuestra vida preterrenal. Aún así, a nuestro espíritu le atraen las cosas espirituales. Ese anhelo por lo correcto coloca a nuestro espíritu en conflicto con el cuerpo, pues éste está

a cualquier persona que se encuentre en su trayectoria.

El élder Melvin J. Ballard (1873–1939), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que el conflicto más grande al que jamás haremos frente seremos nosotros mismos. Explicó: “Todos los ataques que el enemigo de nuestra alma lleve a cabo para capturarnos estarán basados en las debilidades de la carne, porque la carne está formada por los elementos de la tierra en su estado imperfecto y él tiene poder sobre esos elementos. Sus tentativas de dominio con respecto a nosotros enlazarán la lujuria, los apetitos y las ambiciones de la carne. Y la ayuda

debemos asegurarnos que del mismo modo el espíritu reciba alimento y ejercicio espiritual.

“¿Dónde recibimos alimento espiritual?... Una vez por semana los miembros de la Iglesia están invitados a ir a la mesa sacramental, donde comen y beben los emblemas del cuerpo quebrantado y de la sangre derramada del Señor Jesucristo, bendecidos para sus espíritus y no para sus cuerpos físicos, ya que quien come y bebe dignamente, come y bebe vida espiritual. También se nos ha encargado que busquemos al Señor diariamente en oración, tanto secreta como familiar. ¿Qué sucede entonces? Cerramos

los ojos y apartamos de nosotros el mundo físico para abrir así las ventanas del alma y acercarnos a las bendiciones espirituales, a los poderes espirituales. Así es que en nuestra vida espiritual penetra esta fortaleza. Éstas y otras oportunidades entonces son ofrecidas como alimento espiritual, constituyendo el ejercicio espiritual el servicio que hagamos en beneficio del prójimo.

“El hombre o la mujer que no se alimente ni se ejercite espiritualmente llegará a ser un alfeñique espiritual sobre quien la carne tendrá dominio.

Por el contrario, quienquiera que obtenga tanto alimento como ejercicio espiritual se encontrará en control de su cuerpo y lo mantendrá sujeto a la voluntad de Dios.

“...Hay un dicho que dice que una cadena es tan fuerte como lo sea el más débil de sus eslabones, o sea, que la cadena siempre habrá de romperse en su eslabón más débil. Por lo general observaremos que nuestro eslabón más débil es el de la carne. El diablo sabe cuál es el eslabón más débil y cuando él se dispone a capturar un alma, siempre se dispone a atacar

ese punto débil. Puede haber fortaleza en otros aspectos, pero él nunca nos ataca donde somos fuertes; siempre ataca donde somos débiles...

“Lo que el diablo quiere no son cuerpos, sino espíritus inmortales, y él trata de capturarlos mediante el cuerpo, porque el cuerpo puede esclavizar el espíritu, pero el espíritu puede mantener al cuerpo como su sirviente y ser su amo” (véase “La lucha por el alma” [discurso pronunciado en el Tabernáculo de Salt Lake el 29 de abril de 1928], *Liahona*, septiembre de 1984, págs. 30–41). □



“Y ÉL MISMO CONSTITU

El modelo del liderazgo apostólico que gobernó la Iglesia primitiva después de la Ascensión del Salvador prosigue hoy día en la Iglesia.

En la Iglesia primitiva, el Salvador estableció el modelo del liderazgo para la Iglesia: “...él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11). En los Hechos de los Apóstoles, Lucas describe la función vital que tenían los apóstoles de guiar la Iglesia en la antigüedad. Este modelo de liderazgo apostólico prosigue actualmente en la Iglesia y lo ratifican revelaciones de Doctrina y Convenios y los

profetas modernos. Los marcados paralelismos que existen entre la función de los apóstoles del Nuevo Testamento y la de los actuales, testifica de la validez continua de este sagrado oficio.

LOS APÓSTOLES SON ESCOGIDOS Y LLAMADOS POR DIOS

La palabra *apóstol* procede de un vocablo griego que significa “el que es enviado” (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Apóstol”, pág. 18). Este nombramiento requiere



YÓ A UNOS, APÓSTOLES”

por Edward J. Brandt

una comisión divina y la autoridad del sacerdocio. Los apóstoles tienen la responsabilidad especial de llevar el Evangelio a todos los pueblos de la tierra y la comisión única de colaborar en la supervisión de la Iglesia. La palabra *apóstol* no se aplicaba a los antiguos patriarcas y profetas de Dios que guiaron a Su pueblo en sus dispensaciones, sino que se delimitó a los que fueron llamados como testigos especiales del nombre de Jesucristo, de Su Expiación y de Su Resurrección.

Pertenece por igual a los que tienen esas mismas responsabilidades en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

En el libro de Hechos se afirma que los apóstoles debían continuar guiando la Iglesia. Después de la ascensión de Cristo, Él siguió dirigiendo las labores de los apóstoles “por el Espíritu Santo” (Hechos 1:2). Los apóstoles habían sido preparados e instruidos por el Señor a fin de posibilitarles el cumplir con sus llamamientos y su ministerio.

El Señor ha vuelto a llamar apóstoles en esta dispensación, comenzando con “José Smith, hijo, el cual fue llamado por Dios y ordenado apóstol de Jesucristo... y... Oliver Cowdery, también llamado por Dios, apóstol de Jesucristo... y ordenado bajo su mano” (D. y C. 20:2–3). El restablecimiento de un Quórum de Doce Apóstoles para esta dispensación tuvo lugar el 14 de febrero de 1835, cuando éstos fueron escogidos y dados a conocer (véase *History of the Church*, tomo II, págs. 181–189).





“Todos los miembros actuales del

Quórum de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce Apóstoles han recibido las llaves, los derechos y la autoridad que corresponden al Santo Apostolado... En esta autoridad descansa el poder de gobierno de la Iglesia y reino de Dios en la tierra”.

—Presidente Gordon B. Hinckley

SE COMISIONA A LOS APÓSTOLES PARA QUE ENSEÑEN A TODAS LAS NACIONES

Una de las funciones principales de los apóstoles ha sido siempre la de predicar el Evangelio: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:14). Aunque al principio su ministerio estaba limitado a la casa de Israel (véase Mateo 10:5–6; 15:24), el Salvador luego los envió a “todas las naciones” (Mateo 28:19).

En Hechos se muestra cómo cumplieron los apóstoles con ese mandato. El día de Pentecostés, Pedro y los demás apóstoles recibieron una investidura espiritual que les permitió predicar aun a los extranjeros que se hallaban entre ellos, y “cada uno les oía hablar en su propia lengua” (Hechos 2:6).

Posteriormente, Pedro, el líder profeta de los primeros Doce, fue inspirado a extender la obra entre los gentiles: “...en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”

(véase Hechos 10:34–35). Al principio, algunas personas cuestionaron esa nueva dirección, pero el Espíritu les manifestó la necesidad de la conversión de los que no eran de Israel (véase Hechos 11:1–18). En el libro de Hechos se describen algunos de los viajes misionales de los Doce y, a la conclusión del mismo, las misiones de gran alcance del apóstol Pablo.

De igual modo, bajo la dirección de la Primera Presidencia de la Iglesia, los apóstoles llamados en nuestra dispensación supervisan la predicación del Evangelio a las naciones. “Por tanto, ve a donde... te [mande la Primera Presidencia], y yo estaré contigo; y sea cual fuere el lugar donde proclames mi nombre, te será abierta una puerta eficaz” (D. y C. 112:19). A los Doce se les da la responsabilidad adicional de supervisar a otras personas que sean enviadas a ayudarles en el cumplimiento de esta comisión (véase D. y C. 84:62; 107:35; 112:21).

LOS APÓSTOLES TIENEN LAS LLAVES DEL REINO

Otra responsabilidad apostólica, tanto en la antigüedad como en tiempos modernos, tiene que ver con las “llaves del reino”, o sea, la autoridad del sacerdocio para presidir y dirigir la Iglesia de Jesucristo. El Salvador dijo a los primeros apóstoles, con Pedro como su presidente: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la

Sostenemos a los apóstoles como profetas, videntes y reveladores.



tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

El Señor declaró a José Smith y a Oliver Cowdery en esta dispensación que Él había enviado a Pedro, Santiago y Juan, “a quienes os he enviado a vosotros, por medio de los cuales os he ordenado y confirmado para ser apóstoles y testigos especiales de mi nombre, y para poseer las llaves de vuestro ministerio y de las mismas cosas que les revelé a ellos;

“a quienes he encomendado las llaves de mi reino y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos; y para el cumplimiento de los tiempos, en la cual juntaré en una todas las cosas, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra” (D. y C. 27:12–13; véase también D. y C. 112:30–32).

El presidente Gordon B. Hinckley nos ha instruido al respecto: “Todo hombre a quien se ordena Apóstol y se sostiene como miembro del Consejo de los Doce se sostiene como profeta, vidente y revelador... Por lo tanto, todos los actuales miembros del Quórum de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce Apóstoles han recibido las llaves, los derechos y la autoridad que corresponden al Santo Apostolado... En esta autoridad descansa el poder de gobierno de la Iglesia y reino de Dios en la tierra. En el ejercicio de esa autoridad hay un orden, que se establece en las revelaciones del Señor; todas las Autoridades Generales lo conocen y observan”¹.

LOS APÓSTOLES ENSEÑAN LAS DOCTRINAS Y LOS PRINCIPIOS DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO

Los apóstoles tienen una bendición especial en relación con la enseñanza que imparten al pueblo. Leemos: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas” (1 Corintios 12:28). En otra epístola del apóstol Pablo se compara a estos oficiales de la Iglesia con un edificio “[edificado] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). De igual modo, en esta dispensación, el profeta José Smith enseñó: “Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas...” (Artículos de Fe 1:6).

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, cita la siguiente información del presidente J. Reuben Clark Jr. (1871–1961), Consejero de la Primera Presidencia: “A algunas de las Autoridades Generales [los Apóstoles] se les ha asignado un llamamiento especial; poseen un don especial; se les sostiene como profetas, videntes y reveladores, lo cual les confiere una dotación espiritual especial en lo que se refiere a impartir enseñanzas a los de este pueblo. Ellos tienen el derecho, el poder y la autoridad de manifestar la intención y la voluntad de Dios a Su pueblo, sujetos al poder y a la autoridad totales del Presidente de la Iglesia. A las demás Autoridades Generales no se les

da esa dotación espiritual especial’. La resultante limitación ‘se aplica a todos los demás oficiales y miembros de la Iglesia, porque ninguno de ellos es espiritualmente dotado como profeta, vidente y revelador’ ”².

De esta forma, Dios “estableció salvaguardias a fin de proteger a sus... miembros y evitar que fuesen llevados por doquier de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”. (Véase Efesios 4:14.) Esas salvaguardias, de acuerdo con la epístola de Pablo a los efesios, descansaban principalmente en las personas de los apóstoles y los profetas, a quienes Dios colocó a la cabeza de la Iglesia para ese propósito específico”³.

El Señor nos ha dado la siguiente advertencia con respecto a los que deben considerar el mensaje de los apóstoles: “...y vendrá el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo” (D. y C. 1:14). Por tanto, a causa de la investidura especial asociada con la enseñanza de ellos, el Señor ha dicho que todos los que enseñen en la Iglesia, o en calidad de misioneros, deben valerse de la instrucción de los apóstoles como guía. Las Escrituras indican que los maestros no deben decir “sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles”, sí “aquello que han visto y oído y que creen con certeza” (D. y C. 52:9, 36).



“La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, llamados y ordenados para poseer las llaves del sacerdocio, tienen la autoridad y la responsabilidad de gobernar la Iglesia, de administrar las ordenanzas, de enseñar la doctrina y de establecer y mantener sus prácticas”.

—Presidente Howard W. Hunter

LOS APÓSTOLES DEBEN EDIFICAR LA IGLESIA Y PONERLA EN ORDEN

En la Iglesia de la era del Nuevo Testamento, a medida que se creaban las nuevas unidades y crecían, los apóstoles iban “confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y... constituyeron ancianos en cada iglesia” (Hechos 14:22–23). Ellos comunicaban dirección y consejo de los líderes de la Iglesia. El antiguo registro indica: “...les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles... para que las guardasen... Así que las iglesias eran confirmadas en la fe” (Hechos 16:4–5).

De igual modo, los apóstoles de la actualidad “[ofician] en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la iglesia... para edificar la

iglesia y regular todos los asuntos de ella en todas las naciones” (D. y C. 107:33). Asimismo, “es el deber de los Doce... ordenar y organizar a todos los otros oficiales de la iglesia” (D. y C. 107:58). El presidente Howard W. Hunter (1907–1995) nos ha instruido en cuanto a este aspecto del servicio de un apóstol:

“La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, llamados y ordenados para poseer las llaves del sacerdocio, tienen la autoridad y la responsabilidad de gobernar la Iglesia, de administrar las ordenanzas, de enseñar la doctrina y de establecer y mantener sus prácticas...”

“...El gobierno de la Iglesia y el ejercicio de los dones proféticos siempre estarán investidos en esas



autoridades apostólicas que poseen y ejercen todas las llaves del sacerdocio”⁴.

EL APÓSTOL DE MÁS ANTIGÜEDAD ES EL PRESIDENTE DE LA IGLESIA

Como en días de antaño, el apóstol de más antigüedad preside la Iglesia y tiene la responsabilidad de anunciar nueva doctrina o cambios. A la muerte de Judas Iscariote (véase Mateo 27:3-5), había una vacante en el Quórum de los Doce. Pedro, en calidad de Presidente de la Iglesia⁵, dirigió el llamamiento de un nuevo apóstol, Matías, quien fue “hecho testigo... de su resurrección” (Hechos 1:22; véase también Hechos 1:15-16, 21-26).

En otro ejemplo, se le concedió a Pedro la gran revelación de extender el ministerio de los apóstoles, de la casa de Israel a todo el mundo (véase Hechos 10:9-16). Una vez que entendió la revelación, la comunicó a la Iglesia:

“...En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, “sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35).

Después de anunciarse y llevarse a la práctica la revelación, algunos miembros de la Iglesia contendieron contra la nueva doctrina, aferrándose firmemente a la ley mosaica. Pedro corrigió sus falsas enseñanzas y testificó de la dirección divina que había

Los apóstoles “[ofician] en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la Iglesia”.

recibido concerniente al asunto (véase Hechos 11:1-18). Con el tiempo surgieron algunos desacuerdos adicionales en cuanto a cómo se debía aplicar esa revelación a los conversos de la Iglesia primitiva (véase Hechos 15:1-5). El asunto se consideró en consejo y se resolvió bajo el liderazgo de Pedro. Una epístola para aclarar la anterior revelación así como su aplicación, fue el medio empleado para comunicar la decisión a toda la Iglesia (véase Hechos 15:6-31).

Tal como explicó un escritor:

“No hay duda de que Pedro y las demás Autoridades Generales sabían que la ley de Moisés estaba cumplida... Aún así, hubo ese conflicto entre la doctrina de la Iglesia y la cultura judía. La antigua tradición cultural persistió durante años entre muchos miembros judíos, aun después de que se resolvió la cuestión doctrinal.

“Del mismo modo, hoy día puede haber ciertas cuestiones que tengan un cimiento doctrinal claro, pero con tradiciones o costumbres tan fuertes, que las Autoridades Generales reciben la impresión de no adoptar una postura firme, confiando, como hicieron los líderes de la Iglesia del Nuevo Testamento, en que si se conocen los principios básicos revelados, el Espíritu Santo terminará por guiar a los miembros a hacer a un lado la tradición, la popularidad académica o la presión de otras personas, en favor de la palabra de Dios.

“La resolución del problema del que se habla en el libro de Hechos da a la generación actual un modelo

informativo respecto a cómo pueden reaccionar tanto los miembros de la Iglesia como los de otras religiones cuando la revelación se enfrenta con la tradición y con la costumbre establecida desde hace mucho tiempo. Sólo los profetas vivos pudieron manejar correctamente entonces aquella situación, y sólo los profetas vivos pueden hacerlo en la actualidad”⁶.

En nuestra época, el modelo de cómo resolver cuestiones doctrinales sigue vigente. El presidente J. Reuben Clark, hijo, enseñó que de entre los integrantes de los Doce y de la Primera Presidencia, “sólo el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente, es sostenido como profeta, vidente y revelador para la Iglesia, y él es el único que tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean éstas nuevas o enmiendas de revelaciones anteriores, o para hacer una interpretación autorizada de pasajes de las Escrituras que sea obligatoria en la Iglesia, o que cambie, de alguna forma, las doctrinas actuales de la Iglesia”⁷.

Cuando surgen casos de “dificultad, respecto a doctrina o principio... el presidente podrá consultar y recibir la voluntad del Señor por revelación” (D. y C. 102:23). Cuando la Primera Presidencia de la Iglesia y los Doce Apóstoles se reúnen en consejo, consideran “los asuntos más importantes... de la iglesia” (D. y C. 107:78), y en las revelaciones se alude a este cuerpo como “el consejo más alto de la iglesia de Dios, y...



“Siendo uno de los que ha sido llamado como testigo especial, apporto mi testimonio al del resto de los apóstoles: ¡Él vive! Vive con un cuerpo resucitado. No existe hecho o verdad de la que tenga una mayor certeza, o que conozca mejor a través de la experiencia personal, que la verdad de la resurrección literal de nuestro Señor”.

—Presidente Ezra Taft Benson

[los que toman] el fallo final cuando hay controversias respecto de asuntos espirituales” (D. y C. 107: 80).

LOS APÓSTOLES SON TESTIGOS ESPECIALES DE JESUCRISTO

Una de las responsabilidades más importantes del que es ordenado apóstol es testificar de la divinidad de Jesucristo, de que Él es, en efecto, literalmente el Hijo de Dios. Vemos ese modelo en el libro de Hechos, cuando Pedro dio un poderoso testimonio de que Jesucristo es “[el] Santo”, el “Autor de la vida”, sí, el “Cristo” (véase Hechos 3:12–18). Él enseñó que Jesús es el “profeta” a quien, según profetizó Moisés, debemos escuchar: de quien habían hablado todos los profetas, sí, el Hijo de Dios que fue enviado “para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad” (véase Hechos 3:19–26; véase también Deuteronomio 18:15–19; 1 Nefi 22:20–22). Pedro, Juan, Bernabé, Pablo y los demás apóstoles fueron,

cada uno, testigos especiales de Cristo en su época.

El Redentor dijo de los apóstoles de los últimos días que eran “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo, y así se distinguen de los otros oficiales” (D. y C. 107:23). En cuanto a esta responsabilidad, el presidente Gordon B. Hinckley ha dicho:

“Se les llamó porque el Señor les quiere en este oficio como poseedores de un testimonio de Su divinidad, y cuyas voces se han escuchado y se escucharán en testimonio de Su realidad.

“Cada uno es hombre de fe. Una vez que sean ordenados al Santo Apostolado y apartados como miembros del Consejo de los Doce, se esperará que se dediquen primordialmente a la obra del ministerio. Pondrán en sus vidas, por encima de todo lo demás, la responsabilidad de ser testigos especiales del nombre de Cristo ante el mundo”⁸.

Además, el presidente Howard W. Hunter testificó: “Humildemente



testifico de mi privilegio de poseer el Santo Apostolado y de trabajar diariamente con un moderno Quórum de Doce Apóstoles que son discípulos del Señor Jesucristo. Debemos ir como “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23). Y así lo han testificado siempre los apóstoles”.

LOS APÓSTOLES SON TESTIGOS ESPECIALES DE LA RESURRECCIÓN DEL SALVADOR

Los apóstoles también actúan como testigos especiales de la resurrección del Señor Jesucristo. Después de Su resurrección, Jesús fue visto en primer lugar por María Magdalena (véase Marcos 16:9) y “apareció a Cefas [Pedro, la cabeza de la Iglesia], y después a los doce” (1 Corintios 15:5) y luego a otras personas (véase 1 Corintios 15:6–9).

Una de las primeras apariciones a los Doce tuvo lugar “el primero de la semana, estando las puertas cerradas... [y] Jesús... puesto en medio” de ellos (Juan 20:19; véase también Lucas 24:36). Esos primeros apóstoles palparon el cuerpo resucitado del Salvador y Él comió con ellos, los instruyó y los bendijo (véase Lucas 24:37–48; Juan 20:20–23).

Ocho días más tarde, los Doce volvieron a tener una experiencia semejante, esta vez con Tomás, quien

Desde el 12 de marzo de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley ha servido como el apóstol de más antigüedad en la Presidencia de la Iglesia.

antes había estado ausente (véase Juan 20:24–29). Sucedieron otras apariciones ante los Doce antes de Su ascensión final (véase Mateo 28:16–18; Marcos 16:12–13; Lucas 24:13–32; Juan 21:1–15).

En el libro de Hechos, Pedro afirma la función de los apóstoles de dar testimonio del ministerio del Salvador:

“Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

“A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

“no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos” (Hechos 10:39–41; véase también Hechos 3:15).

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) testificó de esta responsabilidad excepcional que pertenece a todos los que son apóstoles: “Siendo uno de los que ha sido llamado como testigo especial, aporto mi testimonio al del resto de los apóstoles: ¡Él vive! Vive con un cuerpo resucitado. No existe hecho o verdad de la que tenga una mayor certeza, o que conozca mejor a través de la experiencia personal, que la verdad de la resurrección literal de nuestro Señor”¹⁰.

CONCLUSIÓN

Como se ha visto, en el libro de Hechos se refleja una porción pequeña del amplio espectro y poder del ministerio de los apóstoles. Los Doce originales y cuatro personas más mencionadas por su nombre

sirvieron en aquella dispensación anterior del Evangelio.

En nuestra dispensación, 92 hombres han servido como miembros del Quórum de los Doce Apóstoles. Trabajan bajo la dirección de la Primera Presidencia para cumplir con las responsabilidades de este sagrado oficio y llamamiento. Estos nobles líderes de la viña cumplen su servicio apostólico y el Salvador se refiere a ellos como a Sus amigos: “Y como dije a mis apóstoles, así os digo a vosotros, porque sois mis apóstoles, sí, sumos sacerdotes de Dios: Vosotros sois los que mi Padre me ha dado; sois mis amigos” (D. y C. 84:63). □

Edward J. Brandt es director de la División de Evaluación del Departamento de Correlación de la Iglesia.

NOTAS

1. “La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 64–67.
2. Citado en “Los Doce Apóstoles”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 6–9.
3. Mark E. Petersen, “Mediante la Iglesia se recibe la salvación”, *Liahona*, noviembre de 1973, págs. 42–45.
4. “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 7–9.
5. Véase Jeffrey R. Holland, “The Lengthening Shadow of Peter”, *Ensign*, septiembre de 1975, págs. 30–35.
6. Robert J. Matthews, “A Crisis, a Council, and Inspired Leadership”, *Ensign*, octubre de 1995, pág. 59.
7. Citado en *Liahona*, enero de 1997, págs. 6–9.
8. “Testigos especiales de Cristo”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 81–86.
9. “Un testimonio de la Resurrección”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 11–13.
10. “Five Marks of the Divinity of Jesus Christ”, *New Era*, diciembre de 1980, pág. 48.



La medida del carácter: Reflexiones clásicas del presidente David O. McKay

David O. McKay (1873–1970) fue Presidente de la Iglesia durante 19 años. Con frecuencia habló del desarrollo del carácter. Las siguientes son algunas reflexiones clásicas del noveno Presidente de la Iglesia.

“CUAL ES SU PENSAMIENTO”

“Ningún principio de la vida recalcó el Gran Maestro de forma más constante que la necesidad de tener buenos pensamientos. Para Él, el hombre no es lo que aparenta, ni lo que profesa ser con sus palabras: lo que el hombre *piensa* determina en todo caso lo que *es*. Ningún maestro ha hecho mayor hincapié que Él en la gran verdad que dice: ‘Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él’ [véase Proverbios 23:7]...”

La felicidad, el sentirnos contentos con nosotros mismos, la paz, todo lo que hace que la vida merezca la pena ser vivida, tienen su origen en la mente del individuo. Y de la misma fuente manan el descontento, la confusión y la miseria, todo aquello que conduce a la disolución y a la muerte...

“...Es bueno que [todo maestro y oficial de la Iglesia] determine ‘qué está pensando cuando no tiene que pensar’, pues ‘cual es su pensamiento en su corazón, tal es él’” (“‘As a Man Thinketh...’”, *Instructor*, septiembre de 1958, págs. 257–258).

IRRADIAMOS LO QUE SOMOS

“Existe otra responsabilidad relacionada e inclusive coexistente con... el albedrío, la cual suele pasar inadvertida, y es el efecto que tienen sobre los demás no sólo los hechos de una persona, sino también sus pensamientos. El hombre irradia lo que es, y esa radiación afecta, en mayor o menor medida, a toda persona que se acerque a su área de influencia” (“Free Agency... the Gift Divine,” *Improvement Era*, febrero de 1962, pág. 87).

LA APROBACIÓN DE LA CONCIENCIA

“Los pensamientos moldean nuestros rasgos. Los pensamientos elevan el alma hacia el cielo o la arrastran al infierno... Así como no hay nada que revele mejor nuestro carácter que la clase de compañía que disfrutamos y mantenemos, no hay nada que prediga mejor nuestro futuro que aquello en lo que pensamos y meditamos...”

“El tener la aprobación de nuestra conciencia cuando estamos a solas con nuestros pensamientos equivale a estar en compañía de amigos verdaderos y amorosos. El merecerse el respeto propio da fortaleza de carácter. La conciencia es el eslabón que une el alma con el Espíritu de Dios” (“Those Sculptors Called Thoughts and Ideals”, *Improvement Era*, julio de 1960, pág. 495).

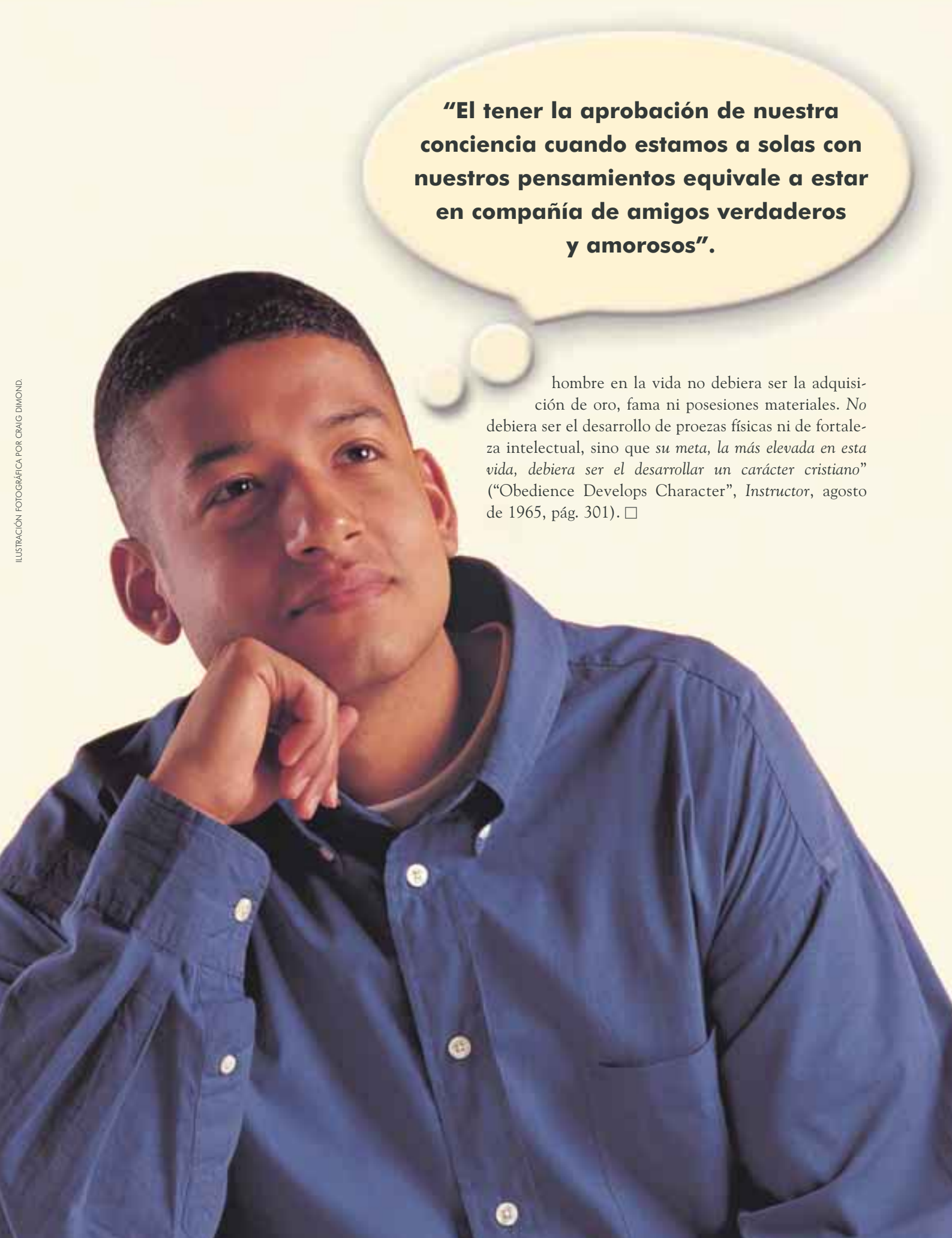
EL DESARROLLO DE UN GRAN CARÁCTER

“Día tras día, hora tras hora, el hombre edifica el carácter que determinará para siempre su lugar y prestigio entre sus colegas...”

“...Más importante que las riquezas, más duradero que la fama, máspreciado que la felicidad es el poseer un carácter noble. Bien se ha dicho que el gran propósito de la creación del hombre es el desarrollo de un gran carácter, el cual es, por su propia naturaleza, producto de una disciplina probatoria” (“Man’s Soul Is As Endless As Time”, *Instructor*, enero de 1960, págs. 1–2).

UN CARÁCTER CRISTIANO

“En esta tierra, ¿cuál es la máxima gloria del hombre en lo referente a su logro individual? Es el *carácter*, el *carácter desarrollado mediante la obediencia a las leyes de la vida tal como fueron reveladas por medio del Evangelio de Jesucristo, quien vino para que tuviéramos vida y para que la tuviéramos en abundancia*. La preocupación principal del



“El tener la aprobación de nuestra conciencia cuando estamos a solas con nuestros pensamientos equivale a estar en compañía de amigos verdaderos y amorosos”.

hombre en la vida no debiera ser la adquisición de oro, fama ni posesiones materiales. No debiera ser el desarrollo de proezas físicas ni de fortaleza intelectual, sino que *su meta, la más elevada en esta vida, debiera ser el desarrollar un carácter cristiano* (“Obedience Develops Character”, *Instructor*, agosto de 1965, pág. 301). □

El precio del discipulado

El presidente Gordon B. Hinckley observa que “la valentía personal es el precio del discipulado” (véase la página 2 de este ejemplar). Él habla de una valentía moral, la que hace falta para defender lo que uno cree, para seguir el consejo de Dios y guardar Sus mandamientos, aun cuando no lo hagan los que estén a nuestro alrededor. ☪ Se requiere de los discípulos de Cristo que tengan valentía también de otras formas. Hace falta valentía para volver la otra mejilla cuando alguien explota de ira. Con frecuencia hace falta

valentía para seguir los susurros del Espíritu. Y, al enfrentar las pruebas personales, a menudo debemos tener valentía a fin de perseverar y alcanzar las metas justas. ☪ Las experiencias descritas a continuación demuestran la valentía que caracteriza a los discípulos del Señor. Ellos han aprendido, tal como ha dicho el presidente Hinckley, a “[regocijarse] en el conocimiento de que, aunque debemos ser valerosos al viajar por la vida terrenal y enfrentar nuestras pruebas, Dios no nos dejará sin guía ni Su poder vigorizante” (véase la página 6 de este ejemplar).



Necesitaba una bendición

por **Brandon J. Miller**

Era la época de lluvias en Filipinas y había estado lloviendo todo el día. La lluvia solía atraer criaturas indeseables a nuestra casa, generalmente arañas, ratas, etcétera.

Al acercarnos mi compañero y yo a casa después de un día de proselitismo, nos fijamos en la luz encendida en casa de unos vecinos y se nos ocurrió la idea de visitarlos. Decidimos pasar por casa y recoger algunas fotos de nuestras familias para mostrárselas.

Guardábamos las fotografías en el estante inferior que había entre nuestras camas y, al inclinarme para sacarlas, sentí un dolor repentino en la mano derecha. Al mirar, vi que una serpiente acababa de mordirme.

Llamé a mi compañero, el élder Regis, y él acudió a ver cuál era el problema. Le mostré la sangre de la mano y le dije que me acababa de morder una serpiente. Un vecino entró apresuradamente, alertado por el

ruido, y nos ayudó a buscarla. La encontramos cuando, desde debajo de la cama, atacó una tabla que sostenía el élder Regis. El vecino gritó: “¡Es una cobra filipina!”.

El élder Regis mató a la serpiente. Yo me di cuenta de que empezaba a marearme, por lo que fuimos enseguida hasta la casa del obispo Rotor, ya que él tenía experiencia con ese tipo de mordeduras. Él se apresuró a hacer todo lo posible por ayudarme.

Empezaba a sentir una pesadez en el pecho y me costaba respirar. Parecía que las tinieblas empezaban



Comencé a perder el sentido. Sabía que, si quería completar mi misión en la tierra, tenía que recibir una bendición.

a nublar me el pensamiento y comencé a perder el conocimiento. Entonces oí una voz que decía: “Si quieres completar tu misión en la tierra, necesitas una bendición”.

Permanecí consciente el tiempo suficiente para decir: “¿Me darán una bendición?”.

El obispo contestó: “Sí, pero antes permítame terminar con esto”. Me costó estar despejado, pero la voz volvió a insistir: “Necesitas una bendición ahora. No puedes esperar”. Esta vez dije con voz firme: “¡Denme una bendición!”.

No recuerdo las palabras de la bendición que me dieron mi compañero y el obispo Rotor, pero deposité toda mi confianza en el Señor y en Su sacerdocio. Durante la oración comencé a volver en mí y vomité repetidas veces. Al oír las palabras finales de la oración, dejé de vomitar. Me di cuenta de lo que pasaba a mi alrededor y sentí una cálida sensación de consuelo y de amor que cubría mi cuerpo. Sabía que mi Padre Celestial me amaba y que iba a ponerme bien.

Mi líder de zona, el élder Howarth, llevó a la casa del obispo a un médico que estaba investigando la Iglesia. Para entonces ya habían pasado unas dos horas. Salimos para un hospital situado a más o menos una hora de donde yo servía.

En el camino, el médico me pidió que le dijera qué había sucedido. El élder Howarth dijo: “Doctor, ¿no debemos darnos prisa?”. El médico

respondió: “¿Por qué? Ya debería estar muerto. Es un hombre afortunado”. La cobra filipina es la serpiente más mortífera del país.

Si la gente dice que Dios ya no es un Dios de milagros, es que no entienden este Evangelio ni Su amor por nosotros, Sus hijos. Sé que mi vida fue preservada y que no sufrí efectos permanentes gracias al poder de la palabra de Dios: “...por el poder de su palabra hicieron que se derribaran las prisiones”, escribió Moroni, “sí, ni aun el horno ardiente pudo dañarlos, ni las bestias salvajes, ni las serpientes venenosas, por motivo del poder de su palabra” (Mormón 8:24).

Brandon J. Miller es miembro del Barrio Iona 2, Estaca Iona, Idaho.

Un claro entre las nubes

por Ana Lima Braxton

El aire era extremadamente sofocante y los pájaros cubrían el azul cielo portugués. Cerca, unos sobrinos míos jugaban en el río, sumergiéndose en el agua para huir del calor.

¿Si también yo pudiera escapar de mis problemas tan fácilmente! Hacía poco que había decidido regresar a la actividad en la Iglesia. Por medio del Espíritu Santo, el Señor había confirmado mi decisión, pero mi familia y mis amigos no lo entendían. Me habían criticado y abandonado, y me sentía terriblemente sola. El que mi

hermana me hubiera pedido que cuidara a sus hijos mientras nadaban me había dado uno de esos necesarios momentos de paz en lo que parecía una batalla constante contra las fuerzas que intentaban mantenerme alejada de la verdad.

Había llevado mi ejemplar del Libro de Mormón conmigo y mientras mis sobrinos se zambullían en el río, yo me senté a leer bajo un árbol. Las lágrimas comenzaron a fluir mientras pensaba en mis seres queridos que me dijeron que estaba cometiendo un error. Yo tenía la certeza de estar haciendo la voluntad del Señor.

De repente me di cuenta de que ya no oía a mis sobrinos. Miré hacia el río, pero no estaban allí. La preocupación, casi al borde del pánico, me embargaba el corazón.

Entonces oí una voz infantil que me llamaba por mi nombre. Me volví para ver a mis sobrinos, sonriendo, con las mejillas tan radiantes como la luz del sol. El más pequeño, de unos cinco años, escondía algo detrás de la espalda: un ramillete de flores multicolores que él y sus hermanos habían recogido de un campo cercano. Me las dio con una voz que fue como música para mis oídos.

Me brotaron las lágrimas, pero en esa ocasión eran de felicidad. Al abrazar a los pequeños, elevé mi rostro hacia el cielo y vi rayos de luz brillar por entre un claro en las nubes. Una gran paz inundaba mi corazón. Y a causa de ese gesto pequeño y sencillo —hecho con amor— supe

Me volví para ver a mis sobrinos, sonriendo, con las mejillas tan radiantes como la luz del sol.

que no estaba sola. Aun cuando no entendieran mi decisión, mis sobrinos —y toda mi familia— me seguían queriendo y, más importante aún, mi Padre Celestial era consciente de mis pruebas y estaba ahí para sostenerme con Su amor e interés infinitos.

Ana Lima Braxton es miembro de la Rama Signal Mountain, Estaca Chattanooga, Tennessee.

Sueños nuevos por viejos

por **María Patricia Rojas V.**

Después de finalizar mis estudios de administración técnica, trabajé con un joven ejecutivo que posteriormente se convertiría en mi esposo. ¡Qué época tan maravillosa de mi vida! Pero un mes después de nuestra boda, mientras mi esposo y yo viajábamos de Bogotá, Colombia, donde vivíamos, a Duitama, para visitar a mis padres, nos vimos implicados en un accidente automovilístico. El accidente cobró la vida de mi esposo, y a mí me dejó con amnesia. No podía recordar nada de los seis años anteriores, no podía caminar ni mover el brazo izquierdo.

Después de meses de terapia física, finalmente pude volver a caminar y a mover el brazo ligeramente. Con el tiempo, mi memoria se fue recuperando al punto de que, seis años después del accidente, podía recordar los hechos de mi vida con excepción de dos años: el anterior y el posterior al accidente. Aún así, mis anteriores

habilidades se vieron muy disminuidas. Tenía problemas para convertir los pensamientos en palabras y me resultaba difícil repetir algo después de oírlo. Como solía olvidar los detalles con facilidad, algunas personas se aprovechaban de mis lapsos.

Finalmente, los médicos consideraron que ya habían hecho todo lo que podían. Yo intenté aparentar felicidad y entusiasmo, pero a menudo me sentía frustrada y enojada. ¿Qué iba a ser de mi vida?

Cuando mi estado de ánimo ya no soportaba más, leí en las Escrituras donde el Señor promete que no seremos probados más de lo que podamos resistir (véase 1 Corintios 10:13; D. y C. 64:20). Yo oraba por un testimonio de esa promesa.

Finalmente regresé a la compañía en la que había trabajado antes del accidente. Dado que no podía hacer las mismas tareas de antes, trabajé en

asignaciones más sencillas, pero aun éstas me resultaron difíciles. Sin embargo, no me di por vencida. Luché para cumplir mi contrato de seis meses, y al hacerlo, un maravilloso sentimiento de esperanza iluminaba mi espíritu, lo que me inspiró a seguir esforzándome por mejorar mis aptitudes.

Al permanecer cerca del Señor, volví a tener confianza en mí misma y pude sentir la influencia del Espíritu Santo en mi vida, la cual pronto me llevó a considerar el servir en una misión. Sé que algunas personas creían que mi deseo era vano, pero cuando hablé con el presidente de la rama, él me dio el valor que precisaba. Para prepararme, decidí leer el Libro de Mormón por completo, algo que aún no había logrado en mis doce años de miembro.

Sin embargo, mi pobre memoria era un desafío muy real. Después de



empezar con 1 Nefi al menos en diez ocasiones y no ser capaz de recordar nada de lo que había leído, supe que debía intentarlo de otro modo. Oré para encontrar una solución y de pronto vino a mi mente un método: Escribiría un resumen de cada capítulo a medida que lo leía.

Compré un cuaderno y leí el primer capítulo de 1 Nefi. Como sólo tenía una ligera idea de lo que había leído, volví a leer el capítulo. Sólo entonces pude resumir en el cuaderno las ideas principales del mismo.

Me apoyé en la oración para avanzar y, después de terminar 1 Nefi, descubrí que ya no tenía que leer dos veces cada capítulo; una vez era suficiente para escribir un buen resumen. De ese modo leí el Libro de Mormón por completo. Cuando terminé, quedé con un fuerte testimonio espiritual de que el libro es verdadero, y también podía testificar de que el Señor nos fortalece si acudimos a Él.

La próxima cosa que hice fue llenar el Registro médico—dental del misionero y respondí a cada pregunta con sinceridad, aunque las respuestas podrían frustrar mi deseo de ser misionera. ¡Qué gozo tan grande cuando recibí el llamamiento a servir en la Misión Colombia Cali! Allí descubrí la verdad de otra de las promesas del Señor, que se encuentra en 1 Nefi 3:7: "...el Señor... nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin

prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado".

Después de volver de la misión, me fui a vivir con mis padres en una granja, donde siembran productos para su venta. También he desarrollado un talento para tejer, lo cual me permite ganar algún dinero y me deja un tiempo para mi desarrollo espiritual. Vivo una vida feliz y productiva.

Por supuesto que preferiría no haber tenido el accidente, pero reconozco el tremendo progreso que he experimentado gracias a ello. He aprendido que podemos perder nuestros sueños y esperanzas, e incluso nuestros seres queridos, y que nuestros talentos, nuestras riquezas y nuestra fortaleza podrían desaparecer, pero el Señor siempre estará ahí para apoyarnos. Él nos da nuevos sueños que reemplazan los que hemos perdido y a pesar de las dificultades que enfrentemos, el Señor puede ayudarnos a seguir adelante. Él nos recompensa y siempre guarda Sus promesas.

María Patricia Rojas V. es miembro de la Rama Barbosa, Distrito Duitama, Colombia.

Un vaquero duro

por Allan L. Noble

Todos sabían que Dallas Stock, un vaquero de rodeo, era duro. Lo que ellos no sabían era que esa dureza iba a ser probada.

Por años, Dallas Stock no había estado activo en la Iglesia, pero

mediante la amorosa influencia de su esposa, Ginny, y sus cinco hijos, junto con el inspirado esfuerzo de los líderes y amigos del barrio, finalmente Dallas tuvo un cambio de corazón. Como obispo suyo, me regocijé al ver su progreso, al punto de querer llevar a su familia al templo. Él se preparó y la familia fijó una fecha para ir a la casa del Señor.

Una semana antes de la fecha, Dallas estaba trabajando en el rancho de bienestar de la estaca, metiendo unos toros en unos camiones. Un toro algo temperamental no estaba colaborando y, para protegerse, Dallas saltó tras la verja. Pero el toro la golpeó, ésta se abrió y el toro aplastó a Dallas entre la verja y la valla. Se rompió un brazo y varias costillas y tenía unos hematomas bastante serios.

Esa misma noche lo visité. Sentía mucho dolor, con el brazo enyesado y las costillas vendadas. Sugerí que quizás se debiera posponer el viaje al templo, pero él respondió: "Obispo, voy a ir al templo el miércoles de la semana que viene".

Nadie lo esperaba el domingo en las reuniones, pero allí estaba, cumpliendo con su llamamiento de dirigir la Escuela Dominical. Fue una experiencia dolorosa para él, pero su devoción era inspiradora para los miembros del barrio.

El miércoles, Dallas, Ginny, sus hijos y muchos familiares y miembros del barrio asistieron al templo tal como habían planeado. Con un hijo

a un lado y un yerno del otro, Dallas pudo asistir a la sesión de investidura. Cada vez que se movía, los miembros del barrio casi podían percibir el dolor que imaginaban sufría Dallas.

Una vez que Ginny y Dallas fueron sellados el uno al otro y luego a sus hijos en el cuarto de sellamientos, los miembros del barrio, con lágrimas en los ojos, se pusieron en fila para felicitarles. Empecé a

abrazar a Dallas, pero me detuve y dije: “No quiero lastimarlo”.

“Obispo”, me dijo Dallas, “no me duele nada. Le aseguro que no me ha dolido en todo el día”.

“Parecía dolerle”, dije.

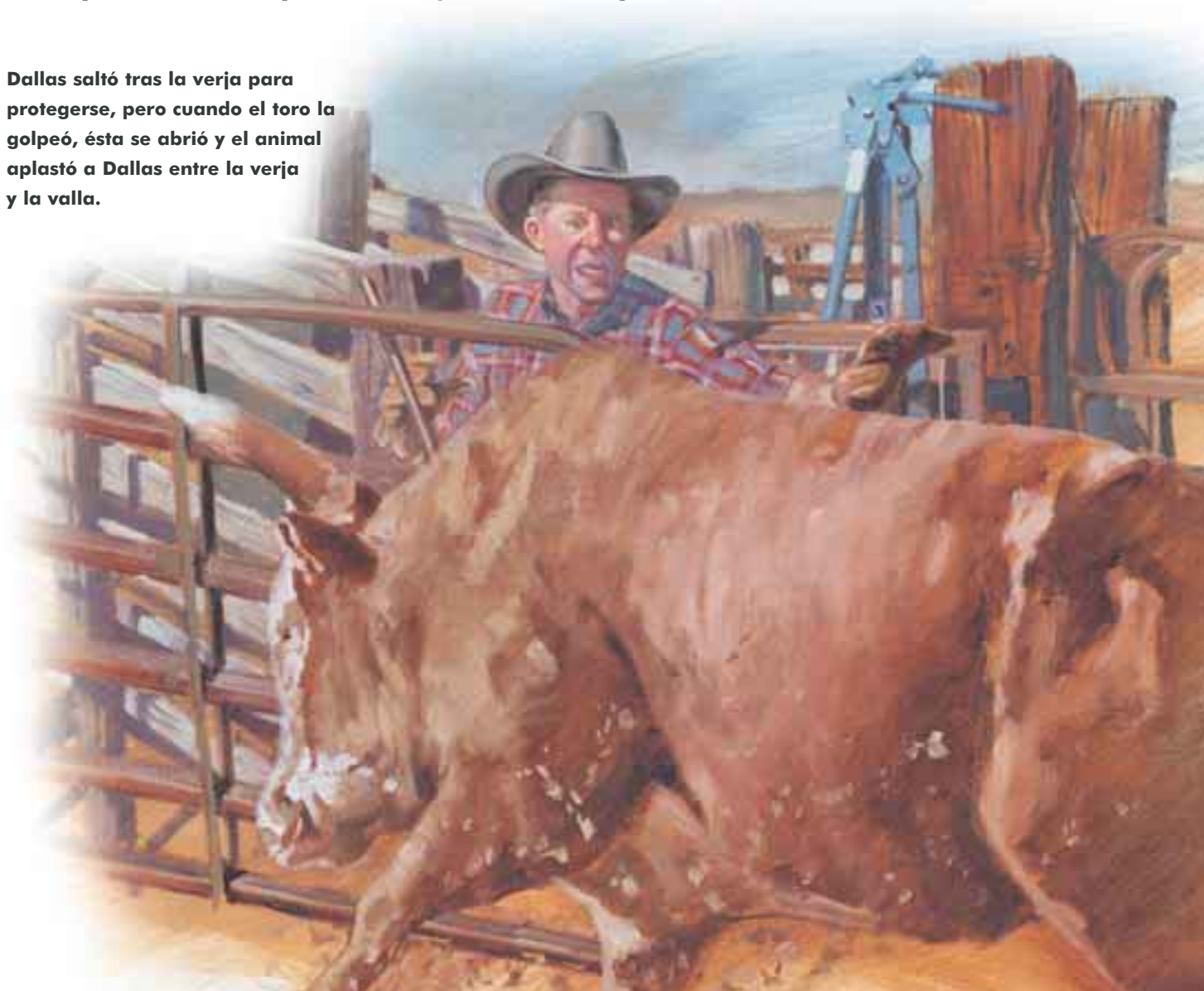
“Resultaba difícil levantarme y sentarme”, me explicó, “pero no me ha dolido en absoluto”.

Cuando salí del templo, me embargó la emoción al pensar en

todo lo que había ocurrido. Cuán agradecido estaba de que Dallas hubiera sido bendecido al hacer todo lo que estuvo a su alcance por ir al templo con su familia. Ese día presencié, no la fuerza de un vaquero, sino la fuerza de un gigante espiritual. □

Allan L. Noble es miembro del Barrio Garden Lakes, Estaca Maricopa Oeste, Phoenix, Arizona.

Dallas saltó tras la verja para protegerse, pero cuando el toro la golpeó, ésta se abrió y el animal aplastó a Dallas entre la verja y la valla.



Cómo utilizar la revista *Liahona* de septiembre de 2001

IDEAS PARA LA ENSEÑANZA Y PARA ANALIZAR

■ “El vivir de acuerdo con nuestras convicciones”, página 2: Lea el relato del presidente Gordon B. Hinckley sobre el converso al que conoció durante su misión en Inglaterra. ¿A qué está dispuesto a renunciar por su testimonio de la Iglesia?

■ “El conflicto de la vida mortal”, página 30: ¿Qué puede hacer a fin de que su espíritu sea lo bastante fuerte para que gobierne al cuerpo?

■ “Él mismo constituyó a unos, apóstoles”, página 32: Los apóstoles tienen una investidura espiritual especial. ¿Cuál es ese don especial y por qué es tan importante actualmente en la Iglesia?

■ “¿Quién es el profeta?”, *Amigos*, página 2: ¿Cómo te han ayudado las palabras del profeta a escoger lo correcto?

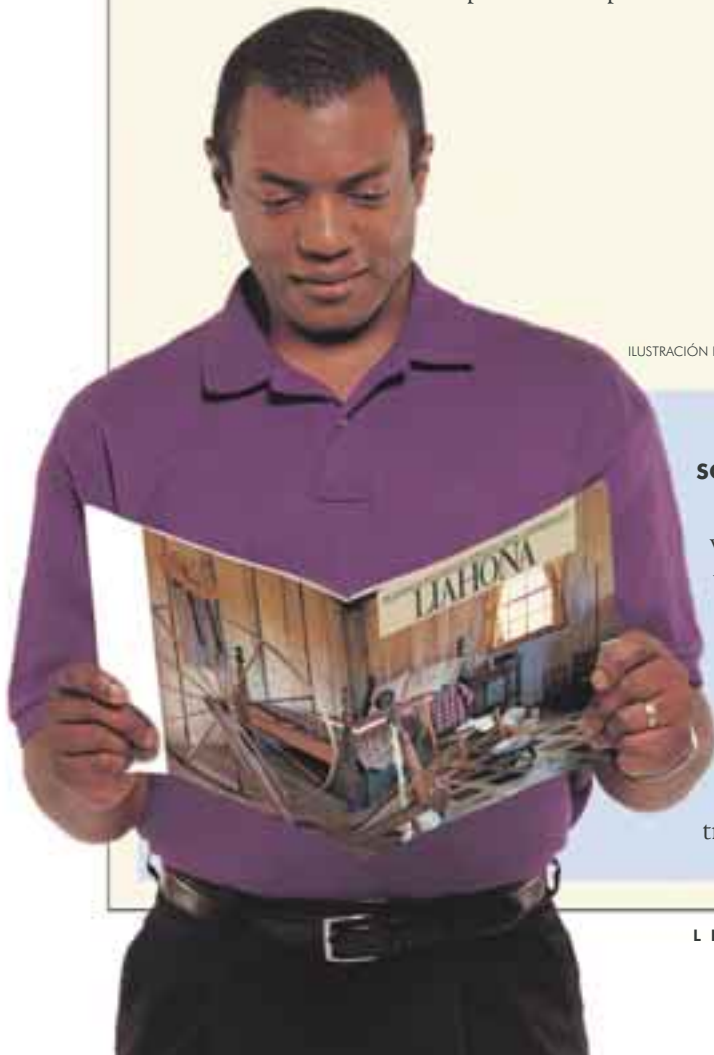


ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND.

TEMAS DE ESTE NÚMERO

- Activación.....42
- Adversidad.....42
- Apóstoles.....32
- Autodominio.....30, 40
- Carácter.....40
- Curación.....25, 42, A11, A14
- Día de reposo.....A2
- Discipulado.....2, 42
- Ejemplo.....A5
- Enseñanza.....48
- Espiritualidad.....30
- Estudio de las
 - Escrituras.....8, 26, 29
- Fe.....10, 42, A9
- Historia de la Iglesia.....10
- Historia familiar.....25
- Jesucristo.....2, 32, A11, A14, A16
- Maestras visitantes.....25
- Noche de hogar.....48
- Obediencia.....A6, A16
- Obra misional.....8, 42, A9
- Oración.....A16
- Organización de la Iglesia.....32
- Orientación familiar.....6
- Primaria.....A6
- Profetas.....32, A2, A5, A6
- Relaciones familiares.....42
- Relatos del Nuevo
 - Testamento.....A11, A14
- Restauración.....10, 18
- Talentos.....26
- Templos y la obra del
 - templo.....25, 42
- Valor.....2, 42

SOLICITUD DE ARTÍCULOS

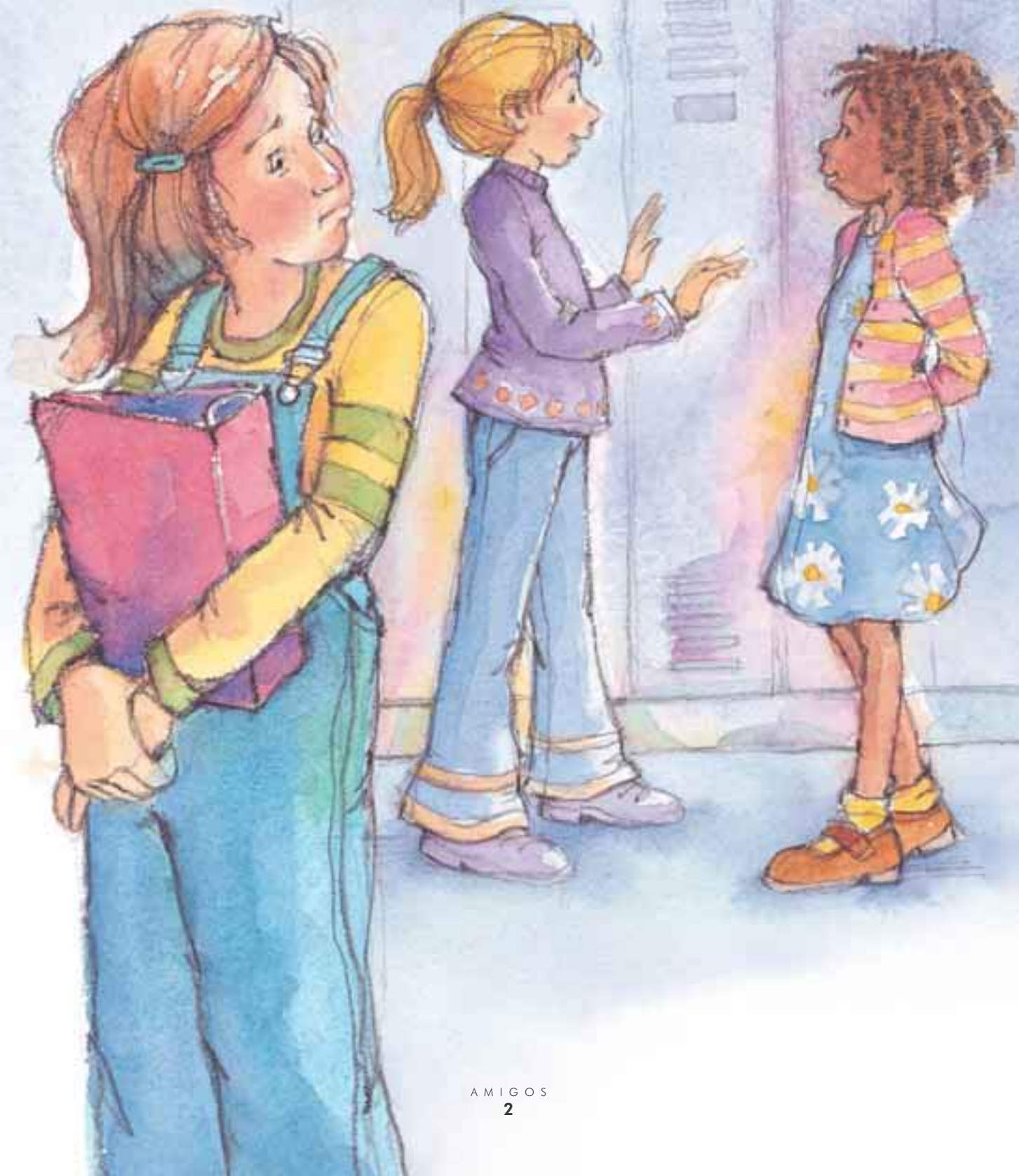
¿Qué influencia ha tenido la conferencia general en su vida? ¿Qué principios del Evangelio le llegaron al corazón y lo inspiraron a cambiar? Tenga a bien enviar sus relatos y artículos a General Conference, *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. Sírvase incluir su nombre completo, dirección, número de teléfono, así como el nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito) a los que pertenezca.

Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ SEPTIEMBRE DE 2001



"¿QUIÉN ES EL



PROFETA?"

por Jane McBride Choate

Una historia real

Jenelle oyó cómo su mejor amiga, Michelle, invitaba a Rebecca a su fiesta de cumpleaños que se celebraba el domingo. Iba a ser una fiesta con piscina.

Michelle ya había invitado a Jenelle, pero ésta aún no le había dado una respuesta, aunque sabía que no iba a ir a la fiesta.

Michelle y Jenelle habían sido amigas desde los seis años, pero después de que la familia de Jenelle se había hecho miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, las cosas habían cambiado entre ambas. El ser miembro de la Iglesia no había cambiado lo que Jenelle sentía por su amiga, pero a Michelle le resultaba difícil entender por qué Jenelle era diferente de como era antes.

Después de la escuela, Jenelle caminó lentamente de regreso a casa, más desanimada que nunca. Todas las demás personas a quienes Michelle había invitado a la fiesta iban a estar allí. *Mamá sabrá qué puedo hacer*, pensó Jenelle. *Siempre me siento mejor después de hablar con ella.*

Una vez en casa, le contó todo a su madre. "¿Qué voy a hacer?", preguntó.

Su madre puso el brazo alrededor del hombro de Jenelle. "Tienes que decidir qué será más importante para ti: ir a la

fiesta de tus amigas o ser obediente a los mandamientos", dijo.

Jenelle dejó escapar un suspiro. Ella sabía lo que *debía hacer*, aunque eso no facilitaba las cosas. No quería herir los sentimientos de su amiga y al mismo tiempo quería ir a la fiesta. Pero no podía romper uno de los mandamientos, especialmente después de oír al profeta hablar en la conferencia general sobre la importancia de santificar el día de reposo.

Sabía lo que tenía que hacer. Al día siguiente, después de la escuela, se apresuró por llegar a casa y envolvió el regalo que había preparado para Michelle. Luego se dirigió a la casa de su amiga.



“He hecho algo especial para tu cumpleaños”, dijo. “Siento no poder ir a tu fiesta. Es porque la celebras en domingo”.

Michelle desenvolvió el regalo y lo sostuvo en alto. “¡Una casita para pájaros!”, dijo. “¡Es preciosa! ¿La hiciste tú?”.

Jenelle asintió. “El día de logros de la Primaria”. Le habló a Michelle sobre la Primaria y el día de logros para las chicas de su edad.

“¿Qué problema hay con ir a nadar el domingo?”, preguntó Michelle después de darle las gracias a Jenelle por el regalo. “Lo haremos por la tarde, después de la iglesia”.

“El profeta dijo que tenemos que santificar el día de reposo”, explicó Jenelle.

“¿Qué quiere decir eso?”, preguntó Michelle.

“Quiere decir que no hacemos compras los domingos, no nadamos, no vamos a competiciones deportivas ni nada semejante”.

“¿Entonces *qué hacen*?”, preguntó Michelle.

“Vamos a la iglesia, pasamos tiempo con la familia, escuchamos música, leemos las Escrituras”. Jenelle sonrió al recordar el domingo pasado. “A veces tomamos una siesta”.

Michelle frunció el ceño. “¿Quién es el profeta?” ¿Por qué tienes que hacer lo que él dice?”.

“Es el Presidente de la Iglesia”, explicó Jenelle.

“¿Es como el jefe?”.

Jenelle volvió a sonreír. Nunca había oído que llamaran jefe al profeta, pero supuso que tenía sentido para la gente que no era miembro de la Iglesia.

“¿Qué hace que el profeta sea tan especial?”, preguntó Michelle.

“Él nos enseña lo que nuestro Padre Celestial quiere que sepamos”.

“¿Quieres decir que habla con Dios?”.

“Sí”, contestó Jenelle con firmeza. Ella sabía que mucha gente no lo entendía.

“¿Quién es él?”, preguntó Michelle.

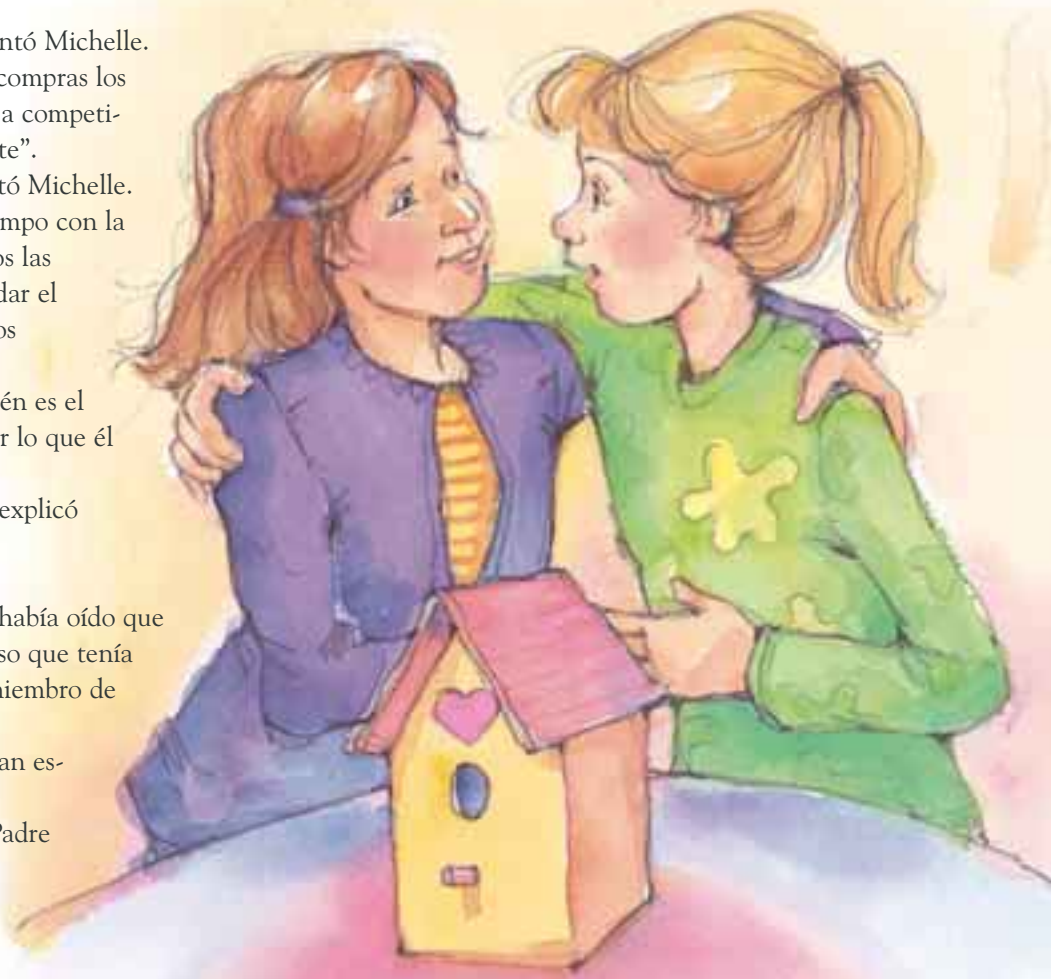
“El nombre de nuestro Presidente, el profeta, es Gordon B. Hinckley”.

“¿Tienen que hacer todo lo que él dice?”.

“No *tenemos que hacerlo; deseamos hacerlo*”, dijo Jenelle con la esperanza de que Michelle entendiera.

“¿Puedes venir a mi fiesta el año que viene si no es en domingo?”, preguntó Michelle.

Jenelle abrazó a su amiga. “¡Ya estoy contando los días!”. □



EL EJEMPLO DE UN PROFETA



por el presidente **Thomas S. Monson**
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Sostenemos a Gordon B. Hinckley como el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y como el profeta, vidente y revelador de la Iglesia en nuestra época. En una carta que recibí de un orgulloso padre, éste cuenta una experiencia que tuvo con su hijo que entonces tenía cinco años, del amor de ese niño por el Presidente de la Iglesia y del deseo que tenía de seguir su ejemplo.

El padre escribió: “Cuando Christopher tenía cinco años, se vestía casi solo para ir a la Iglesia los domingos. Un domingo en particular, decidí que quería ponerse un traje y una corbata, lo que nunca había hecho antes. Buscó en su armario una corbata usada que se le había regalado y encontró una bastante vieja con un nudo prefabricado, para colgársela en la camisa sin tener que hacer el nudo. Se ajustó la corbata a la camisa blanca y se puso la pequeña chaqueta azul marino que había estado colgada por años en el armario que compartía con sus hermanos.

“Luego fue solo al baño y con cuidado peinó su rubio cabello a la perfección. En ese momento, yo también entré en el baño para terminar de alistarme y encontré a Christopher con una radiante sonrisa frente al espejo. Sin quitarse los ojos de encima, dijo con orgullo: ‘Mira, papá: ¡Christopher B. Hinckley!’ ”.

Y el padre se dio cuenta de que un niño había estado observando a un profeta del Señor. □

Adaptado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 1998.



PUEDO SEGUIR AL PROFETA

por Diane S. Nichols

“...Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).



En 1899 había poca agua en el sur de Utah. En más de dos años no había llovido. Los arroyos y los pozos en St. George y en sus alrededores se habían secado. Como no había agua para las cosechas, las plantas murieron, y el ganado también. Mucha gente empezó a irse.

Nell era una niña pequeña que vivía en St. George en esa época. Su padre dijo a toda la familia que tendrían que marcharse pronto.

En junio, Nell y su madre fueron a una conferencia de la Iglesia celebrada en St. George, donde iba a hablar el presidente Lorenzo Snow, el profeta de ese tiempo. El padre de Nell se quedó en casa, preparando las cosas para la mudanza. Nell prestó mucha atención a las palabras del profeta. Después de la conferencia, se dio prisa por llegar a casa. Le dijo a su padre que el presidente Snow había prometido que si la gente pagaba el diezmo y sembraban las cosechas, llovería y tendrían comida para el año venidero.

El padre de Nell le explicó que la familia no podría sobrevivir otro año si la cosecha no crecía. Nell le recordó que el abuelo había hablado de cómo la gente de su época fue bendecida por hacer exactamente lo que les pidió el presidente Brigham Young (1801–1877). El abuelo le había prometido a Nell que si seguía al profeta viviente, también ella sería bendecida. Nell creía a su abuelo y se ofreció a darle sus propios ahorros a su padre para ayudarlo a pagar el diezmo de la familia.

A la mañana siguiente, Nell vio a su padre arando los campos, preparándolos para sembrar. Su familia permaneció en St. George e hizo exactamente lo que les

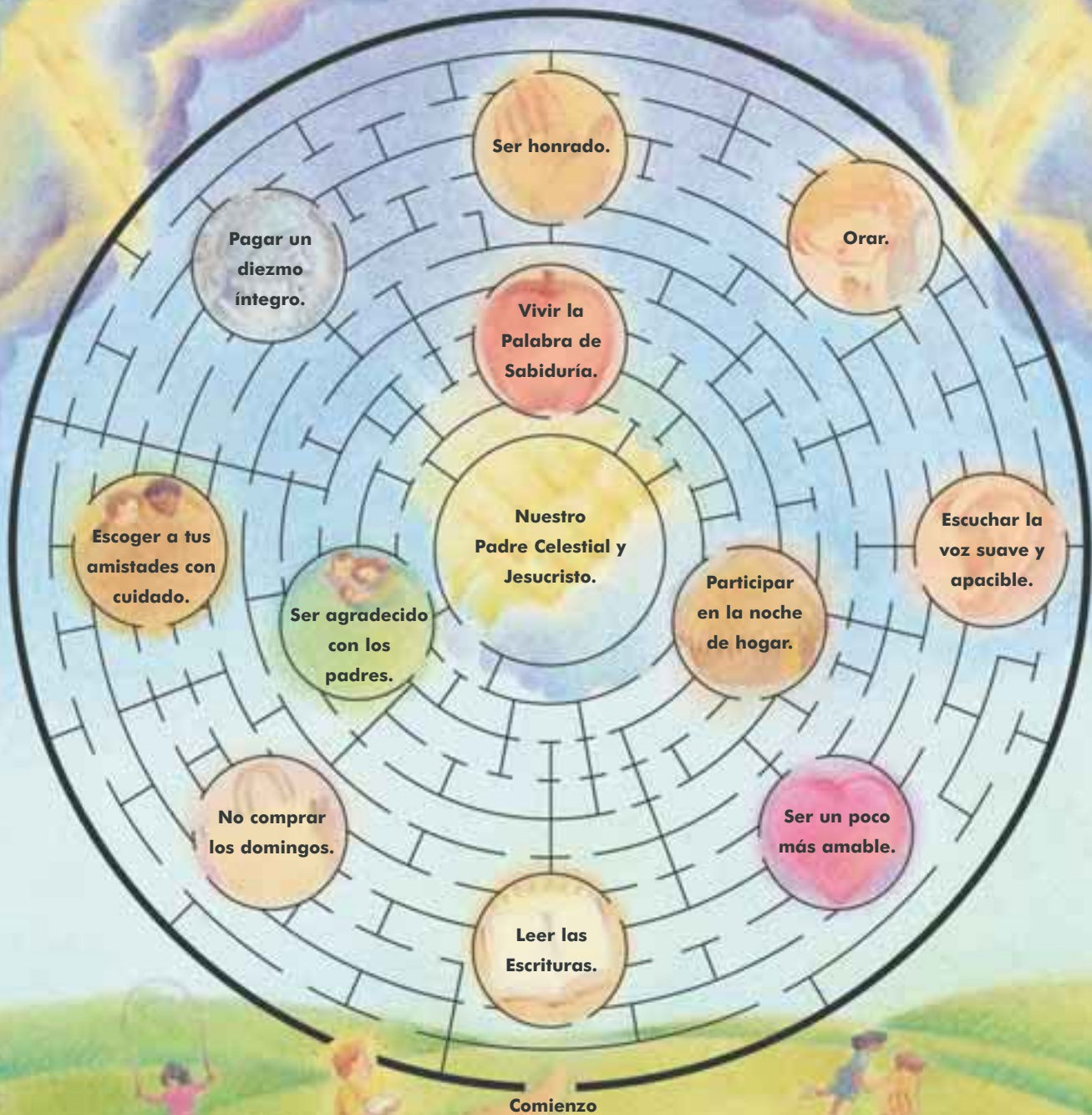
había pedido el profeta. Durante las cálidas y áridas semanas siguientes, la gente de St. George pagó el diezmo, sembraron sus campos y escudriñaron el claro cielo en busca de lluvia. Estaban muy agradecidos cuando, dos meses después de la conferencia, comenzó a llover. ¡Ese año hubo una cosecha abundante!

Seremos bendecidos si seguimos al profeta viviente, el presidente Gordon B. Hinckley. Nuestro Padre Celestial habla por boca del presidente Hinckley. Lo que él nos pide es lo que nuestro Padre Celestial y Jesucristo quieren que hagamos. Si somos obedientes, seremos bendecidos.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Invite a la esposa del obispo o del presidente de la rama a hablar sobre la infancia de su esposo, de su familia, de su empleo y de sus deberes actuales en la Iglesia. Explique que a causa de su testimonio y deseo de sostener al profeta, él sirve al barrio o a la rama. Pida a los niños que piensen en las cosas que el obispo o el presidente de rama les haya pedido hacer (pagar el diezmo, orar en familia, estudiar las Escrituras cada día, tener la noche de hogar, santificar el día de reposo, etc.). Explique que parte de sostener al obispo o al presidente de rama es hacer lo que nos pide que hagamos. Pida a cada niño que trace la mano en una hoja de papel, que la recorte y luego escriba sobre ella lo que hará para sostener al obispo o al presidente de rama. Haga un póster pegando todas las manos en un papel grande. Si le es posible, den el póster al obispo o al presidente de rama.

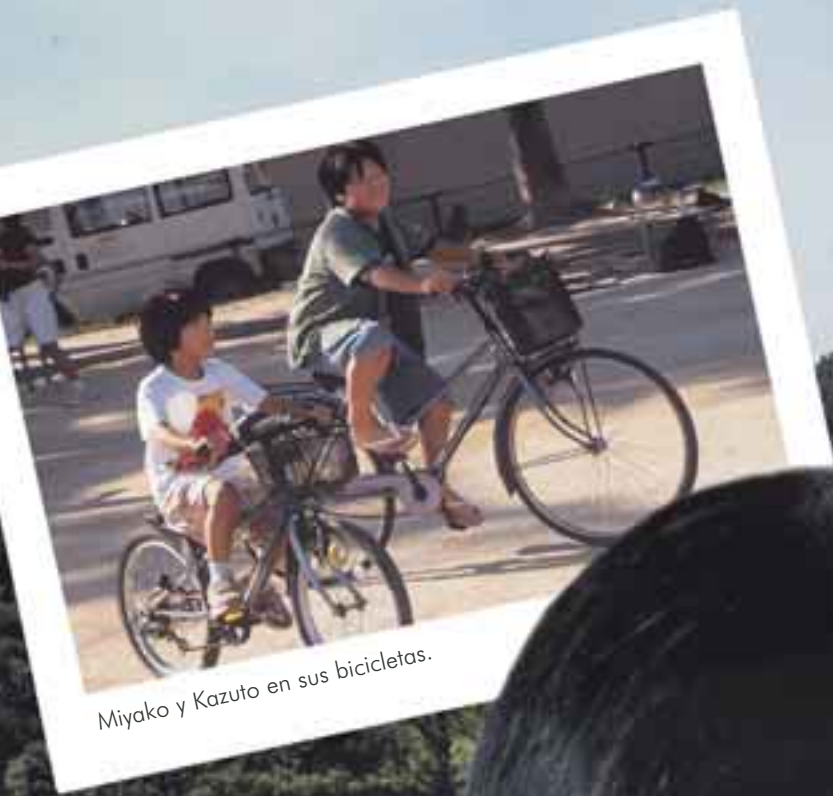
2. Seleccione con oración algunas normas del Evangelio (véase el folleto *Mis días de logros*). Pida a algunos adultos que se coloquen en varias partes del salón a fin de dar enseñanza sobre los principios que se hayan seleccionado. Invite a los niños a pasar de un lugar de enseñanza a otro. Por ejemplo, en uno, la líder de música podría enseñar una



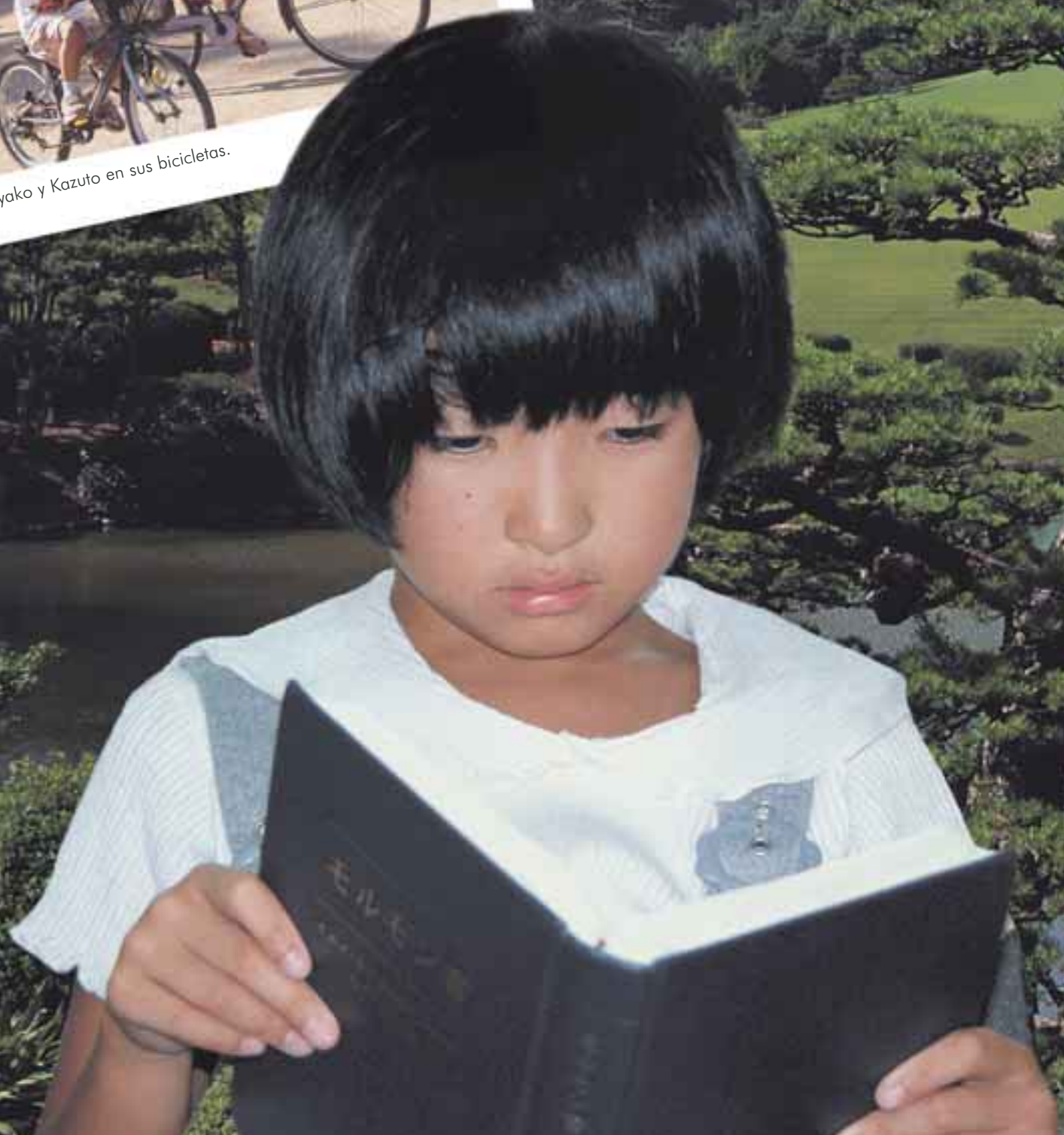
canción. En otro, un miembro de la presidencia podría relatar una historia. En un tercero, los niños podrían jugar a un juego de hacer coincidir algo con otra cosa. Una vez que los niños hayan rotado por los sitios de enseñanza, dé a cada uno una hoja de papel que diga “Para obedecer siempre al profeta voy a _____”. Pídales que escriban o dibujen un principio el cual pondrán en práctica durante la semana entrante.

Instrucciones

Sigue las instrucciones del presidente Gordon B. Hinckley para encontrar el sendero correcto del laberinto para llegar al Padre Celestial y Jesucristo. Colorea el sendero correcto y luego recorta esta página. Ponlo donde te recuerde algunas de las cosas que puedes hacer para volver a vivir con nuestro Padre Celestial y Jesucristo. □



Miyako y Kazuto en sus bicicletas.



DE AMIGO A AMIGO

Miyako Tashiro

de Osaka, Japón

por Melvin Leavitt

Miyako Tashiro tiene 8 años y vive en Osaka, Japón. A ella le encanta esta ciudad tan concurrida y con muchos canales. También le gusta su hermoso país.

Japón es una tierra de cumbres nevadas, densos bosques, ríos caudalosos y muchos cerezos en flor. El pueblo japonés crea su propia belleza y arte.

Miyako forma parte de esa tradición artística. Toca el violín y el piano, y ensaya muchas horas a la semana. Su hermano, Kazuto, de 12 años, también toca el violín y su padre, Shigeharu, toca la guitarra. Cuando los tres ensayan y tocan juntos, Miyako rebosa de felicidad.

De su madre, Suzuko, está aprendiendo el arte de cocinar. Ambas hacen ricos pasteles, galletas, helado casero y otras delicias. La hermana Tashiro también enseña a Miyako el arte del origami (papiroflexia), o sea, el arte de doblar papel para hacer flores, animales y otras figuras.

Miyako posee muchas de las virtudes más valoradas en Japón. Es obediente a sus padres, es consciente de

la belleza que la rodea y se dedica a cualquier tarea que se le encomiende. Es una buena estudiante y hace las tareas escolares con buena voluntad. Su asignatura favorita de la escuela son las manualidades, donde aprende escultura y dibujo.

Aún así, Miyako no siempre está seria. Puede hacer reír a toda la familia poniendo caras graciosas. Le gusta intercambiar pegatinas con sus amigos, jugar al escondite, hacer saltos en la barra horizontal, montar en bicicleta y saltar a la cuerda.

Ella y Kazuto son muy buenos amigos. Además del violín, ambos estudian Chanbara, una forma de lucha con espada. Claro está que se ponen unos cascos y usan unas espadas de material blando.

Miyako siente amor por el Evangelio y la Primaria. Todas las noches lee el Libro de Mormón en voz alta con su madre. También se encarga de recordar a la familia la celebración de la noche de hogar.

La obra misional es algo natural para Miyako. Cuando una vez estaba en casa de una amiga, le dijo de repente que



Miyako y su madre, Suzuko.



Miyako y una figura de origami.



A Miyako le encanta saltar a la cuerda.



Guardar los zapatos de la familia es una de sus tareas.



Estudio del Evangelio en familia.



Tocando con su hermano y su padre.

tenía que irse porque era la hora de la noche de hogar. Intrigada, la madre de su amiga le pidió que se explicara y Miyako lo hizo. En otra ocasión, le dijo a una amiga que siempre ora a su Padre Celestial. La amiga le hizo algunas preguntas y Miyako le enseñó a orar.

Hace poco que Miyako se bautizó y fue confirmada miembro de la Iglesia. Recuerda sentirse “limpia y radiante”, dice. Quiere ser capaz de tener el Espíritu Santo como compañero constante, por lo que escucha atentamente para oír la voz suave y apacible.

Tiene gran fe en el sacerdocio. Si no se siente bien, pide una bendición y cuando su padre le pone las manos sobre la cabeza, ella espera, sin dudar, ser sanada. “Su fe ha aumentado la mía”, dice el hermano Tashiro.

Uno de los lugares favoritos de Miyako es la hermosa montaña Mino, a donde la familia va cada verano. Llevan el almuerzo y caminan hasta una cascada, donde se deleitan tanto con la comida como con el paisaje.

Miyako es el tipo de niña a quien le encanta la belleza, su familia, su Padre Celestial y Jesucristo. Tiene la determinación de compartir la belleza de Japón y del Evangelio con todos. □

EL HOMBRE CON ESPÍRITUS INMUNDOS



ILUSTRADO POR PAUL MANN.

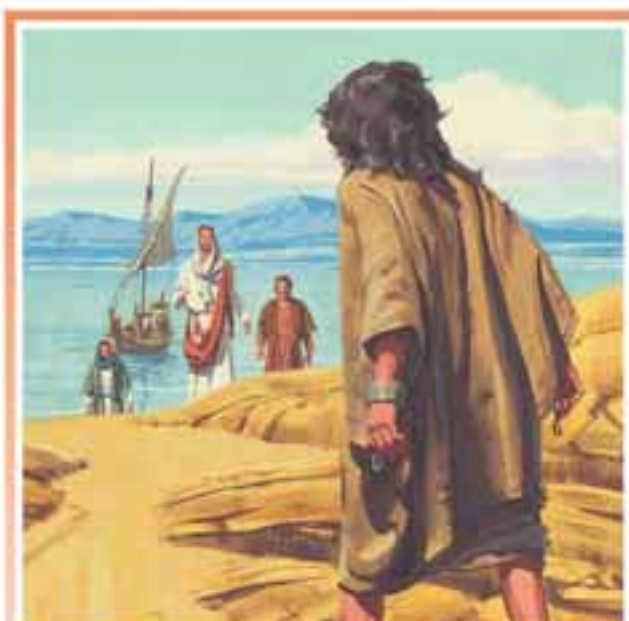
Un hombre que vivía en las montañas, cerca del mar de Galilea, tenía un espíritu malo que lo obligaba a actuar salvajemente. La gente intentó detenerle con cuerdas y cadenas, pero él las rompió.

Marcos 5:1-4



El hombre pasaba las noches y los días en las montañas y en las cuevas. Gritaba todo el tiempo y se cortaba con piedras.

Marcos 5:5



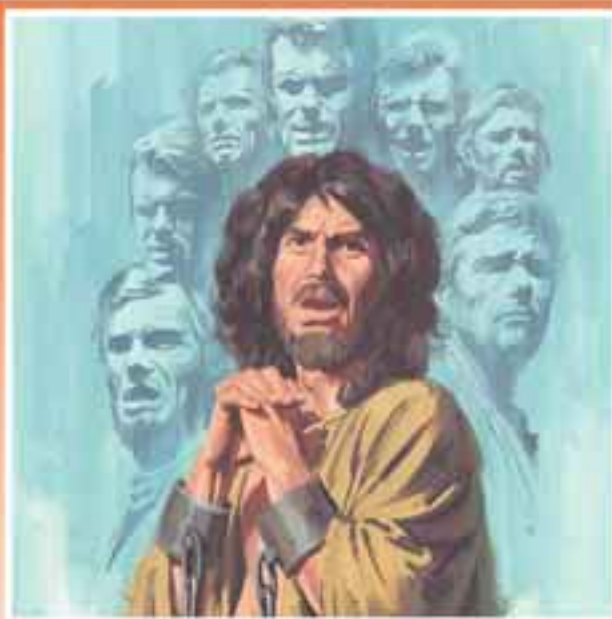
Un día, Jesús y Sus discípulos cruzaron el mar de Galilea en una barca y cuando el Salvador salió de la embarcación, el hombre corrió hacia Él.

Marcos 5:1-2, 6



Jesús mandó al espíritu malo que dejara al hombre. El espíritu conoció a Jesús, lo llamó Hijo de Dios y le pidió que no lo hiriera.

Marcos 5:7-8



Cuando el Salvador le preguntó al espíritu malo cómo se llamaba, éste dijo: "Legión me llamo". Legión significa muchos, pues había muchos espíritus malos en el hombre. Le pidieron a Jesús que no los expulsara, sino que los enviara a los cuerpos de unos cerdos que había cerca.

Marcos 5:9-12



Jesús accedió. Los espíritus malos salieron del hombre y se fueron a los cuerpos de unos 2000 cerdos. Cuando los espíritus malos entraron en ellos, los cerdos echaron a correr colina abajo hacia el mar y se ahogaron.

Marcos 5:13



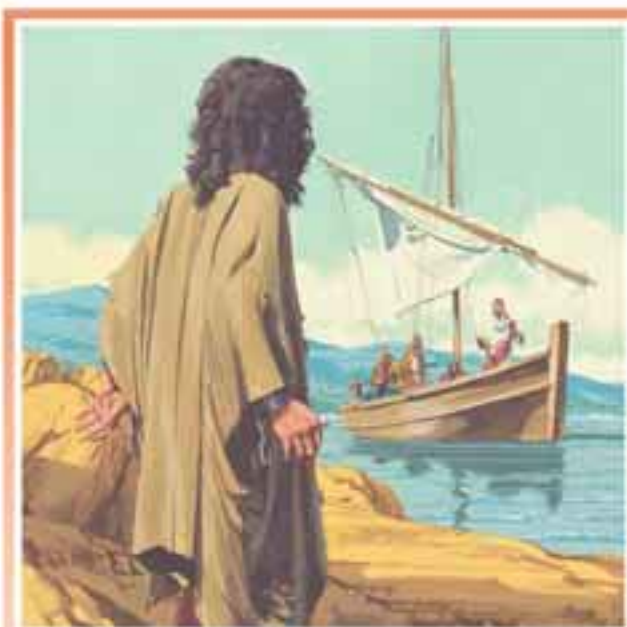
Los hombres que cuidaban de los cerdos corrieron a la ciudad y le contaron a la gente lo que había sucedido. La gente fue y vio a Jesús; también vieron al hombre, pero éste ya no actuaba de forma salvaje.

Marcos 5:14-15



La gente que fue de la ciudad no podía entenderlo. Cuando las demás personas les contaron lo sucedido, todos tuvieron miedo de Jesús y le pidieron que se fuera. Él regresó a la barca.

Marcos 5:15-18



El hombre que fue sanado quería ir con Él, pero el Salvador le dijo que no fuera, sino que les dijera a sus amigos lo que había hecho por él.

Marcos 5:18-19



El hombre así lo hizo y todos se maravillaron del gran poder de Jesús.

Marcos 5:20

UNA MUJER TOCA LA ROPA DE JESÚS



Una mujer estaba muy enferma y había visitado a muchos médicos. Llevaba doce años enferma, pero los médicos no podían curarla.

Marcos 5:25–26



Un día vio a Jesús rodeado de mucha gente. Había oído hablar de Él y creía que podría ser sanada si tan sólo pudiera tocar Su ropa. Extendió la mano y tocó el borde de Sus ropas.

Marcos 5:27–28



Sanó de inmediato. Jesús se volvió y preguntó: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”.

Marcos 5:29–30



Temerosa, la mujer se postró delante del Salvador y admitió que ella le había tocado. Jesús dijo que su fe la había sanado.

Marcos 5:33–34



Obedezco a mis padres

por Gustavo Adolfo Loaiza Vergara

Un día fui a la playa con mi hermano y mi madre. Cuando ella se sentó para descansar un momento, nos dijo que la esperáramos, pero mi hermano y yo seguimos caminando. De repente nos dimos cuenta de que estábamos perdidos. Regresamos a donde dejamos a nuestra madre, pero no pudimos encontrarla. Yo empecé a llorar y algunas personas trataron de ayudarnos. Por fin, nuestra tía nos encontró.

Mientras estábamos perdidos, hice una oración. Nuestro padre nos enseñó que si no sabemos qué hacer, podemos orar. Yo hice una oración en silencio, y luego nos encontraron. Aprendí que debemos obedecer siempre a nuestros padres y sé que nuestro Padre Celestial nos oye cuando oramos.

Gustavo Adolfo Loaiza Vergara, de 8 años, es miembro del Barrio Puerto Varas Estación, Estaca Puerto Varas, Chile.



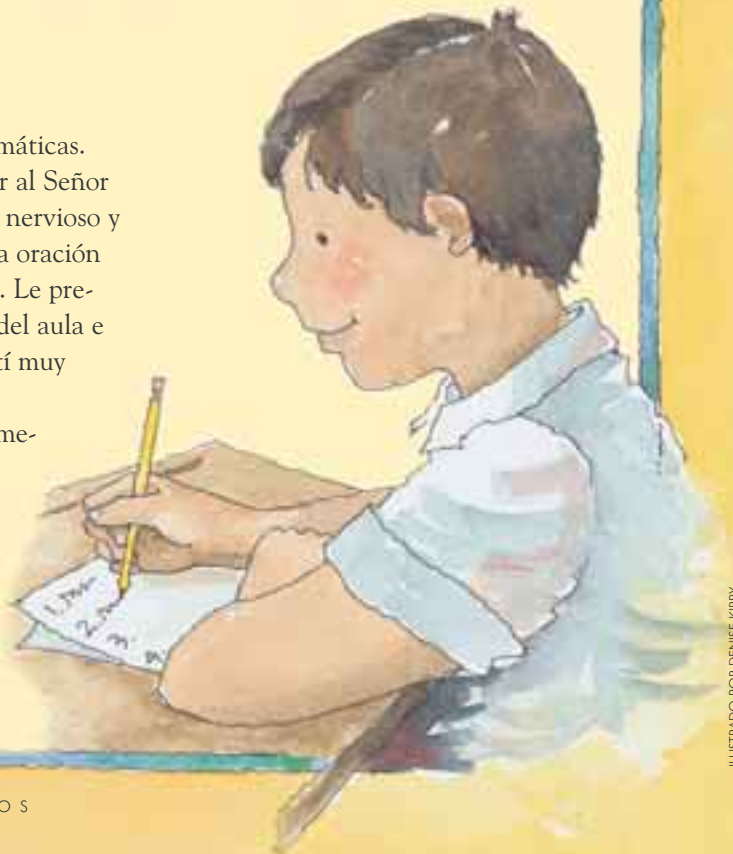
La oración ayuda

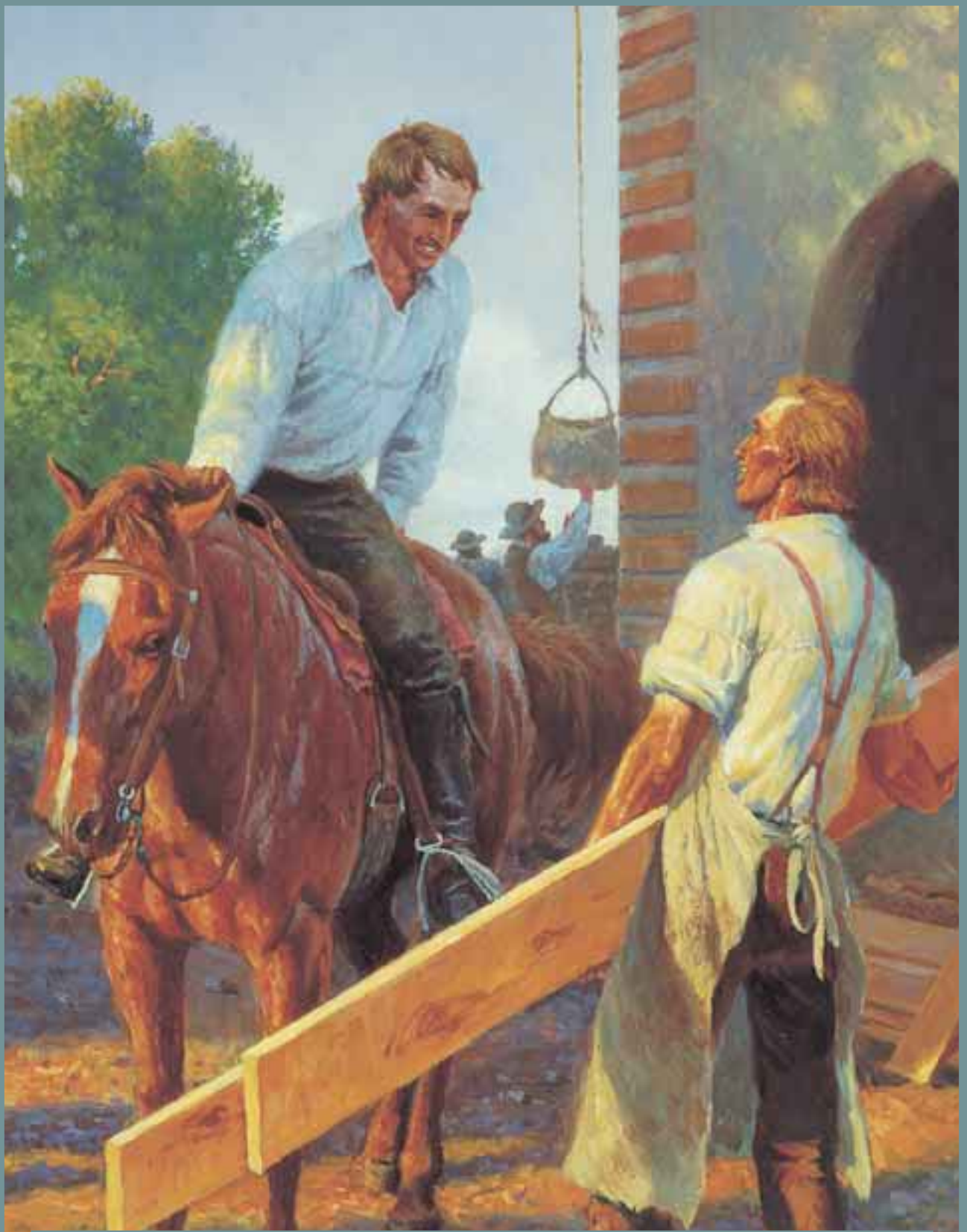
por Francisco Javier Loaiza Vergara

Una tarde tenía que hacer un examen de matemáticas. Había estudiado, pero me olvidé de orar para pedir al Señor que me ayudara a hacerlo lo mejor posible. Estaba nervioso y no sabía qué hacer. Quería hacer algo más que una oración en silencio en el pupitre antes de hacer el examen. Le pregunté a la maestra si podía ir al baño, y luego salí del aula e hice una oración. Cuando volví a la clase, me sentí muy tranquilo.

Al día siguiente, la maestra nos devolvió los exámenes y me di cuenta de que lo había hecho bien. Sé que la oración ayuda y cuando nos esforzamos y luego pedimos Su ayuda, el Señor nos bendice. □

Francisco Javier Loaiza Vergara, de 10 años, es miembro del Barrio Puerto Varas Estación, Estaca Puerto Varas, Chile.





José Smith y Levi Hancock, por Clark Kelley Price.

Entre los primeros conversos de la Iglesia estaba Levi W. Hancock, que fue ordenado en 1835 como uno de los Presidentes de los Setenta. Era carpintero de profesión, ayudó a edificar templos, sirvió en una misión en Misuri y formó parte del Campo de Sión y del Batallón Mormón. Fue un amigo leal del profeta José Smith.



SPANISH

4 02219 89002 9